

AGROECOLOGÍA CAMPESINA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA MADRE TIERRA

Experiencias de La Vía Campesina



NOVIEMBRE 2015
NO. 7
CUADERNO
LA VIA CAMPESINA



La Vía Campesina Movimiento Campesino Internacional

**Secretariado Internacional:
Stand No 197A, Smuts Road Prospect
Waterfalls – Harare- Zimbabwe**

e-mail : viacampesina@viacampesina.org

website : www.viacampesina.org y tv.viacampesina.org

**Cuaderno 7
Abril 2015**

INTRODUCCIÓN

Las mujeres, hombres, ancianos y jóvenes campesinos, indígenas, jornaleros, trabajadores rurales sin tierra, y otros pueblos del campo que hacemos La Vía Campesina estamos comprometidos con la lucha por la defensa y recuperación de nuestra tierra y territorios, que nos permiten preservar nuestro modo de vida, nuestras comunidades, y nuestra cultura. La agricultura campesina agroecológica que en ellos practicamos es una pieza clave en la construcción de la soberanía alimentaria y para la defensa de la Madre Tierra, principios éticos de vida basados en la justicia social y en la dignidad de los pueblos. Es decir, nuestra producción de alimentos agroecológicos se enfoca en la vida de las personas—nuestras comunidades, pueblos y naciones—en lugar de producir biomasa para celulosa, agrocombustibles, o productos de exportación para otros países.

Los pueblos indígenas, y todas nuestras tradiciones y culturas campesinas históricamente nos han enseñado el respeto a la Madre Tierra, por lo cual nos sentimos desafiados con la recuperación de nuestros saberes ancestrales de la agricultura y con la apropiación de los valiosos principios de la agroecología (que de hecho proviene en gran parte de nuestro conocimiento acumulado), para que así podamos producir en armonía con, y cuidando a nuestra Madre Tierra.

El proyecto de La Vía Campesina es un “proyecto de vida,” para un campo con campesinas y campesinos, de comunidades rurales con familias, de territorios con árboles y bosques, montañas, lagos, ríos y costas, y se opone fuertemente al “proyecto de muerte” del agronegocio, de la agricultura sin campesinos ni familias, de monocultivos industriales, de áreas rurales sin árboles, de desiertos verdes y tierras envenenadas con agrotóxicos y transgénicos. Con nuestras acciones y prácticas las campesinas y campesinos de todo el mundo estamos activamente confrontando al capital y al agronegocio, disputando la tierra y el territorio con ellos.

Cuando controlamos nuestro territorio, buscamos practicar una agroecología campesina basada en sistemas locales de semillas campesinas, que es comprobadamente mejor para la Madre Tierra, pues ayuda a Enfriar el Planeta, y ha demostrado ser más productiva por unidad área que el monocultivo industrial, ofreciendo el potencial para alimentar al mundo con alimentos sanos y saludables, producidos de forma local, mientras que a su vez garantiza una vida con dignidad para el campesinado y para las generaciones futuras de los pueblos de campo. Asimismo, la soberanía alimentaria basada en la agricultura campesina agroecológica ofrece soluciones a las crisis alimentarias, climáticas, y otras crisis que está enfrentando la humanidad y que son producidas por el capitalismo.

Creemos que el origen de la agroecología está en el conocimiento acumulado y los saberes de los pueblos campesinos, sistematizado por un diálogo entre los diferentes tipos de conocimientos (“diálogo de saberes”) para producir la “ciencia”, el movimiento, y la práctica de la agroecología. Al igual que las semillas, la agroecología es un patrimonio de los pueblos del campo, por lo cual debe estar al servicio de la humanidad y de la Madre Tierra, libre de costo o patentes. Es “nuestra” y no está en venta.

Por tanto, como La Vía Campesina creemos que es importante recordar, recuperar, documentar, intercambiar, compartir, difundir, enseñar y utilizar estos conocimientos de nuestros pueblos en forma activa, incluso mientras los defendemos de la cooptación, la privatización y la distorsión. Hoy por hoy, muchas de nuestras organizaciones cuentan con procesos para recuperar, recopilar, compartir y enseñar este conocimiento de la ciencia agroecológica campesina, a través de procesos locales y grupos comunitarios, escuelas formales e informales, y de procesos de intercambio horizontal

como el sistema de campesino a campesino, de familia a familia, de comunidad a comunidad y de organización a organización, además con videos, cápsulas y programas de radio comunitarios, panfletos, publicaciones, folletos y otras formas de compartir y transmitir conocimientos sobre agroecología de manera creativa y usando metodologías alternativas.

Somos conscientes de que la agroecología se ve amenazada, actualmente, por intentos de cooptación. Gracias en parte a nuestro éxito en promover la transformación agroecológica desde abajo, ahora incluso las instituciones convencionales están considerando la agroecología como una propuesta importante. Sin embargo, la visión institucional de la agroecología es sumamente distinta a la nuestra, y esto es preocupante.

De hecho, en estos momentos, la agroecología aparece dividida a grandes rasgos en dos frentes. El frente institucional que la considera básicamente como un conjunto de herramientas adicionales para la agricultura industrial, que en estos momentos se enfrenta a una disminución de la productividad y al aumento de los costos de producción debido a la degradación ecológica que provoca en los recursos productivos como el suelo, el agua, los pastos, la biodiversidad, etcétera. Es decir, ven a las herramientas agroecológicas como una forma de hacer un poco más sostenible este modelo industrial, sin desafiar de ninguna manera ni las relaciones de poder y exclusión, ni la estructura de monocultivo, ni el control corporativo que pone la ganancia por encima de la gente y de la Madre Tierra. Actualmente, hablan de “agricultura climáticamente inteligente,” “intensificación sustentable,” y agricultura orgánica estilo industrial. Para nosotros esto no es agroecología, y la rechazamos.

El otro frente, el de La Vía Campesina y aliados, no considera que la agroecología sea una herramienta para la agricultura industrial, planteamos que no es un mero juego de técnicas, sino mas bien la alternativa a la agricultura industrial, un modo de vida, una opción para transformar la producción de alimentos en algo mejor para el ser humano y la Madre Tierra. Nuestra agroecología es sumamente política, no es complaciente ni con las estructuras de poder ni con el monocultivo, mas bien desafía al poder, y coloca a las comunidades locales en el centro de la producción de alimentos, en armonía con la Madre Tierra.

Ha llegado el momento de luchar y oponer resistencia en favor de una agroecología campesina, verdadera, una agroecología transformadora y emancipatoria liderada por los pueblos campesinos. Podemos encontrar ejemplos de esta agricultura campesina agroecológica en todo el planeta, aunque los nombres que utilizamos varían mucho de un lugar a otro, ya sea la agroecología, la agricultura campesina, la agricultura ecológica o biológica, la agricultura natural, la agricultura orgánica, u otros.

Como La Vía Campesina pensamos que en este momento de disputa por la agroecología, es importante compartir avances en nuestros procesos para identificar, documentar, sistematizar y compartir los éxitos de la agroecología campesina. Con este cuadernillo, ofrecemos una selección inicial, una primera entrega, que refleja nuestra diversidad geográfica y cultural, nuestros procesos desde los muy locales hasta los nacionales e internacionales, el aporte central de las mujeres, nuestros procesos de formación, la importancia de construir mercados campesinos que alientan la producción agroecológica, nuestra lucha por políticas públicas mejores, que, en lugar de subvencionar al agronegocio, apoye a la producción campesina agroecológica, para que sigamos siendo campesinos y campesinas, produciendo alimentos sanos y cercanos para nuestros pueblos. Esperamos con esto, a la vez, socializar experiencias y procesos, y demostrar el gran potencial que tiene la agroecología campesina para la humanidad.

índice

IALAS: Las Escuelas de Formación en Agroecología La Vía Campesina Sudamérica.....	1
Procesos de Formación y Educación en Agroecología en Argentina La Vía Campesina Sudamérica.....	8
Escuela de Agroecología de Shashe: un verdadero Centro de Agroecología y Soberanía Alimentaria llevado a la práctica La Vía Campesina África 2.....	13
Agroecología y Agricultura sostenida por la comunidad en Mozambique: Una alternativa campesina a la agricultura industrial La Vía Campesina África 1.....	21
Agricultura Natural de Presupuesto Cero en la India La Vía Campesina Asia Sur.....	25
No heredamos la tierra de nuestros padres sino que la tomamos prestada de nuestros hijos La Vía Campesina Europa.....	32
Trabajadoras/es agrícolas y migrantes que construyen una agroecología popular en América del Norte La Vía Campesina Norteamérica.....	34
Cooperativas Las Diosas en el norte de Nicaragua. Es posible un nuevo modelo agroecológico y de equidad de género La Vía Campesina Centroamérica.....	41
Producir semillas propias ¿alternativa o necesidad? La Vía Campesina Caribe.....	48
Programa Campesino de Abastecimiento Popular de Alimentos Saludables La Vía Campesina Sudamérica.....	53
El Campesinado organizado alimenta Bogotá con productos sanos y de excelente calidad, y a precio justo La Vía Campesina Sudamérica.....	57
Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Mali 2015.....	63

IALAS: Las Escuelas de Formación en Agroecología de La Vía Campesina Sudamérica

La Vía Campesina creemos que para responder a los grandes desafíos [...] en la lucha internacional – en la lucha en defensa de las semillas, del agua, de la biodiversidad..., tenemos que aumentar nuestra capacidad de análisis de trabajar con la naturaleza. [...] por eso nos desafiamos a construir una lucha internacional de campesinos. Queremos formar del modo de La Vía Campesina y cada organización va a formar a su manera. Tenemos que hacer un esfuerzo colectivo para ver de qué manera, de qué forma, vamos a hacerlo en cada realidad. (Egídio Brunetto)

Desde la conformación de La Vía Campesina Internacional, existe una preocupación latente por el proceso de educación y formación política de la militancia y de la dirigencia que integran las organizaciones sociales que componen este movimiento campesino.

Es en ese sentido, La Vía Campesina vio como estratégico diseñar propuestas de formación política y agroecológica, algunas vinculadas al proceso de escolaridad y otros no. Dentro del movimiento, por citar algunos ejemplos, existían Escuelas de Agroecología organizadas para ofrecer cursos y actividades de carácter informal, es decir, no necesariamente articuladas a la educación formal que exige un determinado grado de escolaridad para cursarlas. Mas bien, son cursos, talleres, encuentros, seminarios, campañas, métodos de trabajo de base “campesino a campesino”, y jornadas de Agroecología que tienen la finalidad de promover la discusión política en Agroecología, al mismo tiempo que buscan trazar líneas generales en su implementación, tales como campañas de semillas nativas, discusión de la preservación de los suelos, permacultura, entre muchos otros.



Sin embargo, con el transcurrir de los años el movimiento identificó la necesidad de ser más osados en este proyecto de formación política y agroecológica, pues con el avance del capital y del agronegocio, había una mayor urgencia de profundizar la Agroecología como matriz productiva clave para la lucha por la Soberanía Alimentaria en el mundo.

Es así que se construyen las Escuelas e Institutos de Formación en Agroecología. En esta perspectiva se pueden mencionar: la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA) ubicada en Paraná, Brasil y el Instituto de Agroecología Latinoamericano Paulo Freire (IALA – Paulo Freire) en Barinas, Venezuela. También están el Instituto de Agroecología Latinoamericano Guaraní (IALA – Guaraní) en Paraguay; el Instituto de Agroecología Latinoamericano Amazónico (IALA – Amazónico) en Pará, Brasil. También son parte de esta construcción la Universidad Campesina “SURI” (UNICAM SURI) en Argentina y la Escuela Nacional de Agroecología del Ecuador (ENA). Además de las recientes posibilidades de consolidación del IALA Centro América, en Nicaragua, el IALA Haití y el IALA Colombia.





Estas Escuelas e Institutos en Agroecología tienen la característica de estar relacionados al proceso de escolarización, ya sea en la graduación, a nivel técnico o incluso de especialización. Algunos se construyeron con el apoyo de gobiernos progresistas que fueron instalándose en los últimos años en América Latina, otros en asociación con universidades e instituciones de educación superior para poder hacer efectiva la certificación de la escolaridad.

En este artículo se presentan los principales elementos de estas escuelas e institutos, sus logros, avances y desafíos, en una perspectiva de posibilitar y afianzar la formación de intelectuales orgánicos de los colectivos y movimientos sociales de La Vía Campesina y de esta manera ir consolidando con mayor propiedad el combate contrahegemónico al capital en el campo.

1. Las Escuelas e Institutos de Agroecología de La Vía Campesina

La Vía Campesina Internacional decide en el año 2005, en el Fórum Social Mundial en Porto Alegre, construir Escuelas e Institutos de Agroecología en diferentes partes de América. Las escuelas e institutos de Agroecología de La Vía Campesina hacen parte de un proyecto mayor que es la construcción de una nueva sociedad.

Todas estas escuelas e institutos se orientan, desde sus especificidades, por principios político-pedagógicos comunes como: el internacionalismo, el trabajo, la praxis, la organicidad y el vínculo con las comunidades establecido sobre las bases de este principio. Siguen algunas líneas para ampliar cada principio.



1.1. Internacionalismo

La Vía Campesina se crea, de forma pionera, como una articulación internacional de movimientos del campo para combatir de manera unificada el capital en sus diferentes expresiones y consecuencias en el campo. Siendo así, las escuelas e institutos de Agroecología nacen también con este carácter. El internacionalismo como principio es transversal a todas las prácticas pedagógicas: tanto en la participación de la militancia de diferentes países (estudiantes, educadores y coordinadores) como en el intercambio de los aspectos políticos, culturales y organizativos, además de los saberes y prácticas agroecológicas ya realizadas.

El principio del internacionalismo también se consolida con la finalidad de fortalecer la unidad entre las organizaciones y movimientos sociales en el continente y en la búsqueda de comprensión de la totalidad de la acción del capital en el campo, que se expresa de diferentes maneras en diferentes países y/o regiones.

1.2. Trabajo

Es a través del trabajo que se satisfacen nuestras necesidades materiales. El trabajo no es una mera actividad para la producción de mercancías, si no una práctica necesaria del ser humano para relacionarse entre sí y con la naturaleza, para satisfacer sus necesidades básicas de la vida; y que además posibilita vivir para algo más que sólo satisfacer estas necesidades básicas.

El trabajo, como principio pedagógico, se consolida en la realización de la producción agroecológica en los territorios donde están situados las escuelas e institutos; así como en

la construcción y mantenimiento diario de estos espacios propios.

También en la realización de trabajos socio-productivos en las comunidades vecinas a las escuelas, promoviendo la divulgación y la materialización de experiencias agroecológicas y organizativas a través del trabajo de base.

1.3. Práxis

La relación entre práctica y teoría se establece en la construcción del conocimiento, orientado a las transformaciones sociales y productivas. La praxis se materializa en la búsqueda constante de la relación entre estudio y práctica socio-productivas. Pero también en el aspecto metodológico de la alternancia entre el Tiempo Comunidad y el Tiempo Escuela, en la que cada estudiante mantiene un vínculo orgánico con la base en su movimiento social.

La alternancia tiene como base el diálogo entre las necesidades concretas de los movimientos sociales, de las comunidades de las cuales los estudiantes-militantes vienen y de los estudios y profundizaciones teóricas realizadas en los Tiempos Escuela.

1.4. Organicidad

La organicidad permite ejercitar nuevas capacidades de relaciones humanas, gestión política y construcción colectiva de los procesos educativos, por medio del ejercicio de la democracia directa, de los protagonismos, de la participación y el compromiso en la toma de decisiones, distribución y realización de tareas.



Los estudiantes, a través de la organicidad, hacen parte de la construcción política, social, productiva y pedagógica de la propia escuela y/o instituto.

2. Desafíos comunes de estas escuelas e institutos

Es fundamental mencionar que la caracterización de estos desafíos se da por los constantes procesos evaluativos y auto-evaluativos de las experiencias de formación política y agroecológica en marcha.

Por estar en procesos de construcción, se vuelven desafíos permanentes para La Vía Campesina, en la perspectiva de fortalecer estas experiencias y consolidar un programa de formación común y que contemple toda la diversidad existente en esta articulación internacional.

Algunos de estos desafíos son aún más amplios, y están relacionados a la construcción de nuevos proyectos para el campo.

1. *Garantizar la Agroecología en el campo de las luchas y el combate con el agronegocio, y como base para construir proyectos de emancipación humana, que contemplen la dimensión ecológica de la vida.*



- 
2. *Consolidar la Agroecología como orientación para la producción de alimentos saludables, libres de agrotóxicos y transgénicos para conquistar la Soberanía Alimentaria.*
 3. *Masificar la formación en Agroecología y multiplicar los líderes e intelectuales orgánicos de los movimientos sociales.*
 4. *Garantizar la autonomía político-pedagógica, científica y material en la construcción y consolidación de estas escuelas e institutos.*
 5. *Garantizar la continuidad y consolidación de las escuelas e institutos ya existentes.*
 6. *Motivar investigaciones y estudios en el área de Agroecología que puedan aportar para la construcción de contrahegemonía.*
 7. *Avanzar en la construcción de los principios de la formación política y agroecológica, a partir de la realidad concreta de cada experiencia.*
 8. *Sistematizar los procesos político-pedagógicos de las escuelas e institutos de Agroecología, así como las experiencias socio-productivas y organizativas realizadas a partir de estas experiencias de educación.*

La Vía Campesina sudamérica

Procesos de Formación y Educación en
Agroecología en Argentina



1 Introducción

La lucha por ejercer el derecho a la educación pública, ha sido y es un elemento fundamental en la transformación de una sociedad; es por eso que desde Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) hemos apostado por esta lucha desde sus inicios. Dicha propuesta surge desde las mismas comunidades campesinas indígenas, comprendiendo que la educación es un derecho fundamental de todas las personas y debe ser atendido en el propio lugar donde viven y respetando el conjunto de sus necesidades humanas y sociales.

Las escuelas campesinas de agroecología del MNCI surgen a partir de esta concepción, con un trabajo de diagnóstico participativo en cada comunidad de base en los territorios organizados. En este proceso se recuperó qué tipo de escuela tenemos y qué tipo de escuela queremos.

Esta ideas fuerzas fueron la base de esta construcción, comprendiendo que este proceso forma parte de la estrategia continental de formación y educación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC - Vía Campesina).

En el año 2007, comienza la primera escuela campesina de agroecología en el territorio

de Santiago del Estero, que luego nutrirá los siguientes procesos en Córdoba y Mendoza. Actualmente hay 7 escuelas distribuidas en dichas provincias. En todos los casos la propuesta político pedagógica tiene sus objetivos articulados con el MNCI y la CLOC VC.

En este recorrido hay 12 promociones de jóvenes y adultos que cumplieron los tres años de estudio, formación y trabajo colectivo.

-Procesos de Educación (Escuela Campesinas de Agroecología y Universidad Campesina - UNICAM SURI)

2 Lineamientos político pedagógicos de los procesos de educación:

- Contribuir en la formación de sujetos políticos activos que contribuyan a la transformación del modelo agropecuario productivo y tecnológico a nivel local/nacional buscando construir nuevas relaciones sociales y con la naturaleza, con justicia y solidaridad económica, social, cultural y ecológica
- Fortalecer los espacios de enseñanza aprendizaje con una orientación político-técnica integral agroecológica que garantice la formación de jóvenes y adultos
- Evitar el desarraigo territorial, permitiendo el estudio sin abandonar la vida en el campo
- Desarrollar herramientas para el análisis de la realidad para transformarla y la construcción colectiva de conocimientos.
- Desarrollar procesos productivos locales y regionales, que fortalezcan procesos de consolidación de la economía popular



- Potenciar el desarrollo de la agricultura campesina indígena sostenible en sus dimensiones comunitaria y familiar
- Ampliar efectivamente el derecho a la educación media en comunidades campesinas – indígenas.
- Promover la formación orientada de los estudiantes a partir de las concepciones agroecológicas y su aplicación en los agroecosistemas y vida cotidiana, para y por la Soberanía Alimentaria.
- Promover procesos de reconstrucción y revalorización de la historia, identidad, cultura y saberes campesino indígenas
- Desarrollar bases técnicas y metodológicas para que a partir de la propia experiencia, se contribuya al desarrollo de políticas públicas para el sector campesino indígena
- Contribuir a la formación de política idiológica , entendiéndolo como un objetivo estratégico en la unidad de acción de los Movimientos Sociales .

3 Funcionamiento

Un elemento de concepción y funcionamiento es la alternancia, que enfrenta el desarraigo y contribuye a comprender los procesos de educación en vínculo con la vida, con los procesos productivos, sociales y económicos. Al mismo tiempo promueve la recuperación de la memoria histórica de cada comunidad y el “ida y vuelta” entre las comunidades campesino indígenas y la escuela.

De acuerdo a la propuesta de alternancia, las escuelas cuentan con dos tiempos fundamentales: un tiempo Escuela, que es el tiempo presencial, de aproximadamente una semana por mes; y un tiempo Comunidad que permite este vínculo y diálogo con los saberes ancestrales y populares.

Esos dos tiempos se relacionan permanentemente y específicamente en las primeras instancias de los tiempos presenciales de manera de recuperar lo vivido y trabajado durante esas semanas.

Los principios pedagógicos comunes:

- la relación entre la teoría y la práctica;
- partir de la realidad como base de la producción del conocimiento; esto implica el respeto a cada sujeto como tal, y el respeto a sus vivencias y sus realidades;
- el vínculo entre los procesos políticos y los educativos;
- la gestión democrática; la participación como método, ya que el clima participativo o no que se propicie en la escuela, transmite concepciones y formas de hacer y ser, a quienes participan de la escuela; se aprende y se enseña desde lo que se hace y desde lo que se dice.
- procesos colectivos e individuales combinados en la propuesta educativa.

4 Agroecología en el marco de la propuesta formativa

Espacios curriculares

Las escuelas tienen como eje vertebrador la Agroecología, porque sintetiza :

- las bases teóricas para el estudio y tratamiento de diversos agro ecosistemas tanto productivo como preservadores de los recursos naturales siendo culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables
- en el plano **político e ideológico** ya que se opone directamente al modelo del agronegocio y la agricultura industrial;
- en el plano **sociocultural** que promueve el dialogo entre diferentes saberes, permite el intercambio y multiplicación de conocimiento por medio de los propios sujetos de esta construcción, que son los pueblos.

También entendemos que los conocimientos no deben ser contenidos, sino entendemos que la malla curricular es la construcción de conocimiento colectivo y de ahí los espacios se fundamentan en el estudio de “conocimientos socialmente útiles” es decir conocimientos que puedan contribuir al proceso de concientización para la transformación social.



Dentro de la semana de estudio esta el trabajo como elemento pedagógico, ahí en el espacio de los talleres productivos se tomo este elemento. En los talleres productivos tampoco hay una división por año de estudio sino que trabajamos todos juntos, en ejes problemáticos que se relacionen con la Agorecología, huerta, granja, energía renovables, apicultura, comunicación popular entre otras.

Como desafíos del Movimiento esperamos que estos procesos educativos contribuyan a que nuestros compañeros/as egresados tengan las capacidades para promover procesos organizativos y productivos colectivos. Que puedan recrearse y consolidarse como militantes, educadores y educadoras, en definitiva luchadores y luchadoras que construyan un mundo diferente.



La Vía Campesina África 1

Escuela de Agroecología de Shashe:
un verdadero Centro de Agroecología y
Soberanía Alimentaria llevado a la práctica

Introducción y antecedentes

La experiencia de la comunidad Shashe en la provincial de Masvingo, en Zimbabue, representa un microcosmos de la visión más amplia que tiene La Vía Campesina (LVC). Shashe es una comunidad de agricultores campesinos que primero obtuvieron su tierra al ocuparla y que posteriormente se beneficiaron del Programa de Reforma Agraria Acelerada que llevó a cabo el gobierno de Zimbabue en el año 2000. Las tierras que ahora cultivan pertenecían anteriormente a unos terratenientes que eran ganaderos y estaban ausentes. Estas tierras producen actualmente más alimentos que nunca; alimentos que en buena parte son producidos a través de prácticas agroecológicas. Así, Shashe muestra que el sueño de LVC es posible y que la reforma agraria y la agricultura agroecológica y campesina son elementos básicos de la Soberanía Alimentaria.

Las familias campesinas en Shashe son miembros del Foro de Pequeños Agricultores Orgánicos de Zimbabue (ZIMSOFF) que representa a las familias campesinas que practican la agricultura orgánica, tradicional y agroecológica en Zimbabue. ZIMSOFF ha desarrollado procesos de planificación y gestión de un uso de la tierra que sea participativo y ecológico y fomenta la transformación artesanal de valor añadido con el fin de mejorar el bienestar de sus miembros. La organización cuenta con unas/os 19.000 agricultores y agricultoras minifundistas que se organizan en cuatro agrupaciones amplias: los grupos del oeste, este, norte y centro. Estos grupos están formados por 64 organizaciones locales de agricultores minifundistas (SFOs, por



su sigla en inglés) que nutren las alianzas de dinamismo. Este artículo se centra en el SFO de Shashe, en la agrupación central, donde se sitúa la Escuela de Agroecología de ZIMSOFF y La Vía Campesina.

Los agricultores del SFO de Shashe son uno de los grupos de los 380 beneficiarios oficiales de tierras que se restablecieron en 2000 en el bloque de explotaciones agrícolas de Shashe, que comprende 15.020 hectáreas. De esta área, aproximadamente el 23% ha sido asignado a residencias y cultivos mientras que el resto se ha destinado a pasturas. Se trata de una zona que suele ser seca (recibe unos 400 mm de lluvia al año) y que los anteriores propietarios blancos utilizaban para el ganado. Los nuevos dueños, que antes eran agricultores campesinos sin tierra, han ampliado el uso de los campos y ahora los utilizan tanto para cultivos como para ganadería. La Escuela de Agroecología de Shashe forma parte de la red de La Vía Campesina que comprende más de 40 escuelas agroecológicas en todo el mundo y promueve el intercambio de experiencias a través de un aprendizaje horizontal para difundir las prácticas agroecológicas y las de la agricultura campesina y sostenible. Estas escuelas han desarrollado de manera colectiva las estrategias de resistencia claves para luchar contra la dependencia a los agroquímicos y fertilizantes y sobrevivir al cambio climático.

LAS PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS EN SHASHE

En el SFO de Shashe los agricultores llevan a cabo diversas prácticas agroecológicas para garantizar la Soberanía Alimentaria, mitigar los efectos del cambio climático y reducir la dependencia de la compra de insumos agrícolas, manteniendo así los ingresos de la explotación agrícola en manos de las familias. Estas prácticas incluyen el uso de abono y mantillo orgánico, labranza mínima, cultivos múltiples, el intercambio y uso de las semillas tradicionales y variedades de polinización libre, entre otras. Estos usos constituyen la base para construir un futuro agrícola nuevo para las agricultoras y agricultores, no solo de ZIMSOFF, sino de todo el mundo.

Promover los fertilizantes y abonos orgánicos: reducir la dependencia de los fertilizantes químicos

Los fertilizantes orgánicos han sido empleados por agricultores campesinos de Zimbabwe durante generaciones, de ahí que abunde su conocimiento entre la población local. Los beneficios del abono, por ejemplo, están bien documentados. Las/os agricultoras/es del SFO de Shashe utilizan el estiércol obtenido del ganado vacuno y las cabras para fertilizar sus tierras y huertos. Algunos de los agricultores utilizan además compost enriquecido (diferentes materiales vegetales mezclados con estiércol aviar).

Los residuos de las cosechas, especialmente del maíz, suelen emplearse para dar grosor al abono y se colocan en el corral del ganado después de la cosecha, donde son pisoteados por los animales, mezclándose así con los excrementos y la orina. La mezcla de abono y tallos de maíz se desentierra y amontona antes de que llueva. La descomposición adicional destruye las semillas de las malezas aumentando el contenido de nitrógeno para posteriormente expandirlo antes de arar. Algunos agricultores que no cuentan con mano de obra suficiente



administran el abono directamente sobre las tierras, pero esta práctica permite que las semillas de malezas que no han sido destruidas germinen y se propaguen. Para evitar esto, los agricultores organizan fiestas de trabajo en las que intercambian el trabajo y cavan y vacían los corrales de abono.

Para destruir las semillas de malezas por completo y aumentar de manera considerable el contenido de nitrógeno, agricultores, como el señor Mavedzenge, dejan que el abono se descomponga por completo en condiciones anaeróbicas en un hoyo completamente sellado durante al menos una estación lluviosa, lo que triplica la cantidad de nitrógeno. Se trata de un abono orgánico sin malezas, fresco y listo para que las plantas lo puedan utilizar.

Según la señora Mudzingwa, las plantas que crecen en el abono orgánico son tan buenas o mejores que las que se desarrollan con fertilizantes no orgánicos. Sus cultivos crecen igual de bien que aquellos que utilizan fertilizantes artificiales, por lo que no es necesario invertir grandes cantidades de dinero en la compra de químicos. Añade además que los nitratos de los fertilizantes artificiales son solubles y se lixivian con facilidad, provocando desequilibrios en la tierra que afectan a sus organismos y su fertilidad.

Además del abono y el compost orgánico, también utilizan abono líquido. Se colocan entre 40 y 50 kg de estiércol en un saco que se deja en un bidón de 300 litros parcialmente lleno de agua, entre 10 y 14 días. En algunas ocasiones, el estiércol se mezcla con hortalizas y hojas para aumentar el contenido en nitrógeno. Posteriormente, se diluye y aplica el agua rica en nutrientes a las plantas. Según la señora Mudzingwa, agricultora del SFO de Shashe, el trabajo de las agricultoras y agricultores pretende alimentar el suelo, que a cambio alimenta las plantas que a su vez alimentan a las personas.

Construir cimientos sólidos para la Soberanía Alimentaria compartiendo e intercambiando las semillas

Con el fin de construir la soberanía alimentaria en Shashe, las y los agricultores han visitado

y recolectado semillas tradicionales y variedades de polinización abierta de diferentes partes de Zimbabwe. Elizabeth Mpofu, la Coordinadora General de La Vía Campesina, y su marido conservan y multiplican una amplia variedad de semillas que han recogido en diferentes zonas por haberlas intercambiado y compartido con otros agricultores. Cuentan con más de 15 variedades diferentes de maíz, sorgo, mijo, judías, cacahuets, alubias, calabazas, melones y muchos otros cultivos tradicionales. La mayoría de las semillas han sido compartidas con otros agricultores del SFO. Por ejemplo, el señor Mpofu ha guardado la semilla del maíz durante ocho años, por lo que la mayoría de los agricultores se dirigen a él para conseguir determinadas variedades tradicionales del maíz que ya no tienen. Dado que son representantes de las y los agricultores, continúan explorando semillas más adecuadas, concretamente las que son tradicionales y las variedades de polinización abierta, para beneficiar a los agricultores locales.

La Escuela de Agroecología también produce semillas de la mayoría de hortalizas que cultivan. Permiten que las plantas florezcan y a su vez produzcan más semillas. Esta práctica la aprendieron de otros agricultores a través de los intercambios horizontales de conocimientos.

Prácticas agrícolas de conservación

La mayoría de las y los agricultores emplean diferentes prácticas de conservación para combatir la aridez de la zona. La granja del señor Abmelek Mutsenhure se encuentra en un área rocosa y en pendiente, por lo que utiliza las curvas de nivel para reducir la escorrentía y también aplica la labranza mínima. El suelo se seca de manera rápida, por lo que utiliza mantillo para evitar la pérdida de humedad del suelo en los días más calurosos y retener el agua de la lluvia en el suelo, permitiendo así a los cultivos que crezcan con normalidad incluso en los períodos de sequía.

Además, practica el policultivo, de forma que en el mismo campo planta el maíz, las hortalizas y otras plantas tradicionales. +

Cuando se mudó a Shashe, la primera y segunda vez obtuvo malas cosechas debido a la escorrentía y al secado rápido del suelo. Fue entonces cuando decidió utilizar las curvas de nivel y la labranza mínima. Desde entonces sus cosechas han mejorado considerablemente. Las curvas de nivel están hechas con piedras, que abundan en la localidad.

Capacitación: Aprendizaje horizontal y diálogo

El SFO de Shashe utiliza métodos de campesina/o a campesina/o para aprender y compartir nuevas prácticas agrícolas. El señor Abmelek Mutsenhure es la persona responsable de promover la extensión en la Escuela de Agroecología de Shashe y practica la agricultura, pasando también por los desafíos a los que se enfrentan los agricultores. Esto le permite comprender y enseñar mejor el arte de la agricultura orgánica y agroecológica.

Según la señora Mudzingwa, las agricultoras y los agricultores no escuchan a los oficiales del campo (oficiales gubernamentales de extensión agrícola) que utilizan teorías abstractas para enseñar la agricultura. Los agricultores prefieren aprender unos de otros porque los agricultores del SFO tienen un conocimiento tangible y práctico para compartir, especialmente

al demostrarlo en vivo en sus propias tierras. Los agricultores de este SFO mantienen registros de todas las actividades agrícolas que llevan a cabo para así poder hacer un seguimiento de los cambios y las mejoras en sus campos.

PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS: AUTOABASTECIMIENTO Y ALIMENTOS SANOS

El cultivo de alimentos culturalmente apropiados y para el autoconsumo

La mayoría de los hogares de los agricultores es del SFO de Shashe tienen pequeños huertos familiares muy próximos a la casa, donde cultivan hortalizas, cebollas y tomates para su propio consumo. Los cultivos que crecen en estos jardines constituyen una parte esencial del plato de estofado conocido como relish. Otros componentes de su dieta, como el almidón y las proteínas, provienen de una amplia variedad de cereales y legumbres que los agricultores cultivan en los campos de mayor tamaño y que incluyen cereales, maíz, sorgo y mijo, además de legumbres como las alubias y las judías.

La señora Mudzingwa afirma que los pequeños agricultores es garantizan la seguridad alimentaria en los hogares al cultivar diferentes tipos de pequeñas legumbres ya que estas ofrecen un rendimiento importante incluso durante los períodos de sequía. Estas incluyen el sorgo, el mijo de perla, el girasol, el cacahuete y las alubias, que son fáciles de cultivar y requieren poca labranza. Además, estos cultivos, en concreto el sorgo y el mijo, a diferencia del maíz, se pueden transformar con facilidad en harina (mealie meal), empleando una piedra para moler en vez de un molino mecánico. La harina se emplea para cocinar sazda, gachas, maheu (una infusión tradicional fermentada de manera parcial y que contiene muy poco alcohol) y también para fermentar la cerveza. Así mismo cultivan girasoles del que obtienen aceite empleando el residuo de torta para alimentar a las gallinas.

Los cacahuetes se emplean para obtener crema de cacahuete o se cocinan en diferentes comidas tradicionales, algunas de las cuales incluyen una mezcla de grano de maíz hervido y nueces. Otras legumbres, que se utilizan para el relish, incluyen variedades de alubias tales como el frijol, que resulta fácil de cocinar y tiene un buen sabor.

Un huerto multiuso: alimentar la escuela, generar ingresos y ofrecer formación

La Escuela de Agroecología de Shashe cuenta con un huerto considerable donde todas las familias ponen en común sus recursos, especialmente el trabajo, para sembrar diferentes tipos de cultivos con riego y a lo largo de todo el año. El agua para el riego se trae de una perforación cercana, mediante el uso de una bomba de agua diésel, y se almacena en una gran cisterna de hormigón elevada, de modo que se utiliza la gravedad para regar los cultivos.

Según Albert Ngonese, un joven de la Escuela de Agroecología, el huerto está dividido en dos partes: una sección la trabajan las mujeres y otra los jóvenes. El terreno de las mujeres cuenta

con varias hortalizas como la colza, chomolia, col, zanahoria, pepino, tsunga y diversas hierbas. Estas plantas se venden para recaudar fondos destinados a las actividades de las mujeres o se utilizan para las comidas de las personas que visitan la escuela. Los jóvenes utilizan su parte del huerto para cultivar plantas que venden para obtener dinero para diferentes actividades. Durante nuestra visita habían cultivado maíz que querían vender en diciembre.

Huertos familiares

La mayoría de las familias de agricultores del SFO tienen pequeños huertos familiares donde cultivan cebollas, hortalizas y tomates. Estos pequeños huertos son importantes para garantizar que las agricultoras y agricultores sean autosuficientes y les permite tener ahorros (dado que gastan menos dinero en comida), aumentando así sus rentas efectivas. Los agricultores intentan cultivar todas las plantas posibles para reducir el gasto en la compra de comida.

Huertos con fines comerciales

La señora y el señor Mavedzenge tienen un huerto considerable (0,4 hectáreas) con tomates, espinacas y col de China que venden a los supermercados de Masvingo. En los cultivos utilizan el riego por goteo y abono orgánico para fertilizar el suelo. Durante nuestra visita habían cultivado unas 15.000 plantas de tomates y espinacas.



La ganadería

Además de los cultivos, la mayoría de los agricultores también mantienen una amplia variedad de ganado como el ganado bovino, ovejas, cabras, cerdos, burros, gallinas, pavos, patos, pintadas y conejos. La carne y la leche, el pollo, las pintadas y la carne de cabra son fuentes habituales de proteínas en su consumo. Según la señora Mudzingwa, las gallinas son fáciles de mantener porque no compiten con los humanos por la comida sino que se alimentan de productos que los humanos no consumen, como insectos o hierbas.

Procesamiento de alimentos, almacenaje y conservación

Las agricultoras y agricultores del SFO de Shashe utilizan métodos tradicionales para conservar las verduras y usan las hojas de calabaza y de alubia para obtener hortalizas secas (mufushwa) que se pueden conservar durante largos períodos sin estropearse. También procesan cultivos como el girasol y el cacahuete para hacer aceite de cocina y mantequilla respectivamente. Por ejemplo, el señor Mutsenhure tiene una prensa de aceite manual y una máquina para hacer crema de cacahuete. Afirma que los agricultores de Shashe cultivan el girasol porque saben que hay máquinas que producen aceite. El aceite de cocina resulta caro para la mayoría de los agricultores que no lo pueden pagar dado que no cuentan con un trabajo remunerado fuera de sus tierras. Así, les resulta más económico llevar sus semillas de girasol a su casa para poder procesarlos. La torta de girasol que se produce con la extracción del aceite es utilizada para alimentar a los animales, fundamentalmente las gallinas.

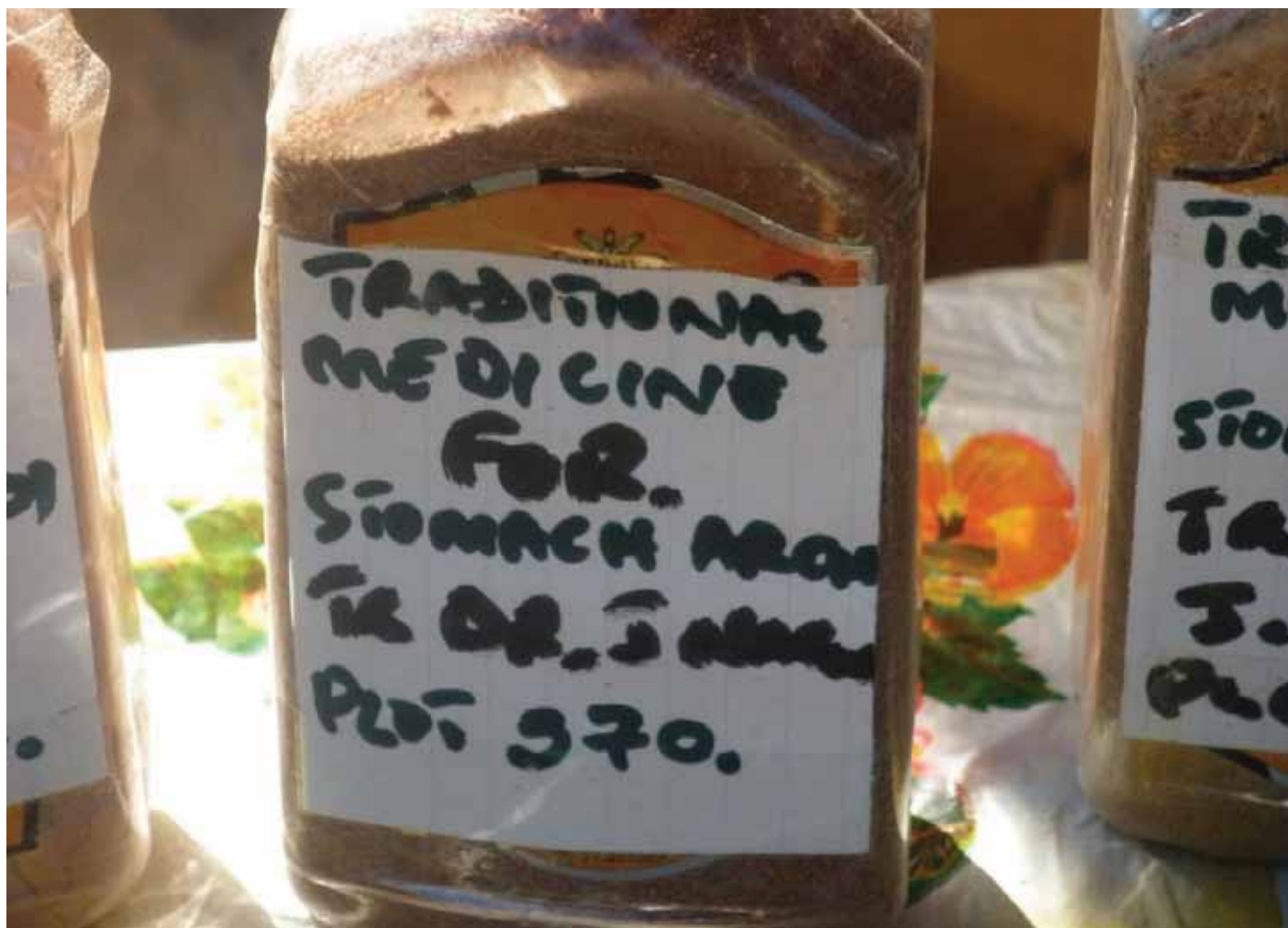
CREACIÓN DE UN MERCADO LOCAL MUY DINÁMICO PARA GENERAR Y REFORZAR LA INTERDEPENDENCIA

Según el señor Mudzingwa, los agricultores cultivan aquello de lo que se alimentan, por lo que ellas/os mismas/os constituyen el primer mercado; el vecino es el segundo mercado. Es así como construyen mercados locales para los productos de la zona, reduciendo a la vez la necesidad de transporte y de vender los productos a las ciudades, reteniendo además la mayor parte de los beneficios en los bolsillos de los productores. Otros productos que se comercializan a escala local son aquellos que suponen fuentes ricas en proteínas como la carne, la leche y el pollo. Los cereales, concretamente el maíz, suelen venderse al Grain Marketing Board (Junta de Comercialización de Cereales) cuando hay una buena cosecha. Los agricultores mantienen volúmenes adecuados de grano de maíz en sus graneros para alimentar a sus familias. Cuando hay escasez de granos, los agricultores que cuentan con excedentes los venden a aquellos que lo necesitan. Una vez más, los agricultores tienden a intercambiar los cereales por trabajo, especialmente en la época de arada y desmalezado.

VIVIR CON LA NATURALEZA Y BENEFICIARSE DE ELLA: MUROS DE PIEDRA Y ENERGÍA SOLAR

Las agricultoras y agricultores de Shashe han logrado dominar el arte de vivir con la naturaleza pero también de beneficiarse de ella. Algunas zonas de Shashe son rocosas y los agricultores han encontrado una manera útil de emplear las rocas para detener la erosión del suelo en sus huertos y casas. Algunos utilizan las piedras para hacer cercas perimetrales en sus casas y afirman que las paredes de piedra tienen una larga duración además de ser fuertes y económicas. Otros las utilizan para la construcción mientras que otras/os las emplean para explanar las curvas de nivel de sus huertos. Por otra parte, también conservan los árboles locales, de los que también obtienen sus medicamentos, que normalmente son administrados por el Dr. Nago, un sanador tradicional y jefe de un kraal, que también es miembro del SFO de Shashe. Algunos agricultores cultivan además la moringa, un árbol medicinal que se utiliza para mejorar el sistema inmunológico de las personas. Sus hojas se emplean para el relish.

En resumen, la experiencia de ZIMSOFF en Shashe muestra que cuando las campesinas y campesinos sin tierra logran acceso a los campos, estos pueden hacer uso de la agroecología para cultivar alimentos saludables y de bajo costo, en armonía con la naturaleza, para sus familias y para el mercado.



La Vía Campesina África 2

**Agroecología y Agricultura sostenida por la comunidad en Mozambique:
Una alternativa campesina a la agricultura industrial**



La UNAC, -Unión Nacional de Campesinos de Mozambique-, lleva ya varios años fomentando la agroecología como práctica y la conservación de las semillas nativas y la protección de los sistemas locales de producción alimentaria. Todo ello se lleva a cabo con el objetivo de garantizar la soberanía alimentaria y defender la agricultura campesina. Dentro de varios programas de intercambio con otras organizaciones que también son miembros de La Vía Campesina, como el Foro de Pequeños Agricultores Orgánicos de Zimbabue y el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil, las/os campesinas/os de Mozambique han desarrollado numerosos proyectos agroecológicos en las diez provincias.

Un buen ejemplo de este proceso es un programa que se ha desarrollado en el distrito de Marracuene, una pequeña ciudad en el norte de la provincia de Maputo y la capital del país. Este proyecto, que ha ido creciendo desde que se inició en 2012, ha contado con la participación de 4.500 familias campesinas y ha sido desarrollado en colaboración con el MPA de Brasil. Así mismo, pretende desarrollar un sistema para recuperar y reforzar la producción, mejora, conservación y almacenamiento de las semillas nativas. Dentro de este proceso, se ha ofrecido formación técnica sobre políticas y sistemas de producción campesina con el fin de dar continuidad y expandir las prácticas campesinas agroecológicas.

En el distrito de Namaacha, al sur de la provincia de Maputo, en la frontera con Suazilandia, encontramos un buen ejemplo de cómo la agroecología puede marcar la diferencia. Con el apoyo de la UNAC, se introdujo una variedad de cultivos en una zona en la que las/os campesinas/os se dedicaban principalmente a producir fresas para su venta en Maputo. Sin embargo, desde 2011 existe una producción diversificada que incluye cebollas, tomates, coles, lechugas y zanahorias, el 100% de ellas producidas de manera agroecológica con el uso de abonos fertilizantes y técnicas orgánicas. El estiércol vacuno constituye el principal fertilizante de uso y el heno se extiende para actuar como mantillo y evitar así las malezas y mantener la humedad del suelo. «Nuestros productos saben mejor y son más sanos. Las fresas que vienen de Sudáfrica tienen mejor aspecto pero están secas por el uso de químicos» apunta Aida Bambo, integrante de la plantilla técnica de la UNAC en el distrito de Namaacha.

Una de las asociaciones locales que gestiona el Proyecto es APMONA, una asociación de productoras/es de fresas de Namaacha (Associação dos Produtores de Morango de Namaacha), que está formada principalmente por mujeres viudas y sus familias. Su producción se basa en un modelo en el que la tierra se divide en porciones individuales y comunitarias. Una parte de los productos van a los miembros de la asociación y sus familias, mientras que otra parte se destina al mercado local de Namaacha. Como señala Bambo, «la ventaja de tener una machamaba colectiva es que las/os campesinas/os comparten el conocimiento entre todas/os; se trata de un espacio de aprendizaje».

Las fresas, por las que la zona es conocida, se venden directamente a los restaurantes y hoteles de Maputo. Con el sistema de apoyo comunitario que se ha desarrollado, las/os campesinas/os ahora perciben ingresos con la producción de la fresa a la vez que cultivan sus propias plantaciones para el autoconsumo y el mercado local. Rosa Jore Obete, cofundadora de APMONA, afirma que desde que comenzó a utilizar la agroecología se ha ahorrado más dinero en la producción, especialmente en los costes de los químicos. «Me ha permitido escolarizar a mis hijos y me ha ayudado en los gastos diarios. Ahora podemos gestionar nuestros gastos. Vivimos bien, no como antes» dice Obete.

Una agricultura alternativa

En los últimos años, Mozambique está viviendo un fuerte proceso de acaparamiento de tierras. Desde proyectos de pequeña escala dirigidos por inversores privados que buscan tierras para la explotación forestal o para el desarrollo del turismo, hasta megaproyectos puestos en marcha por entidades de desarrollo extranjeras que pretenden producir cultivos, como la soja, el maíz o la caña de azúcar (que muchas veces son ajenos a la cultura local mozambiqueña), el agronegocio ha pasado a ser la nueva moda en Mozambique. Este modelo de agricultura que

1 Algunos ejemplos son Cuamba (Niassa), Pemba (Cabo Delgad), Mecubri (Nampula), Gurue (Zambezia), Gorongosa (Sofala), Mutarara (Tete), Chimoio (Manica) Chokwe (Gaza), Panda (Inhambane), and Namaacha y Marracuene (Maputo).



se basa en las exportaciones está destinado a los mercados globales así como a la demanda interna de otros países de alimentación, pienso para el ganado y agrocombustibles.

En estos procesos, las/os dirigentes locales de las comunidades son elegidas/os por cooptación mientras que el gobierno central recibe beneficios de manera inmediata por facilitar el acceso a la tierra a las empresas multinacionales y privadas. Dado que la tierra en Mozambique aún es propiedad legal del Estado, las concesiones tienen una duración de 50 años y pueden ser renovadas por 99 años. Si observamos el patrón general en Mozambique veremos que la agricultura va a convertirse pronto en un sector impulsado por la actividad empresarial y en el que las/os campesinas/os locales están perdiendo poder además de su medio de subsistencia y su ancestral conexión cultural con la tierra.

Sin embargo, la UNAC (que fue el primer miembro de La Vía Campesina en África y actualmente también el mayor) resiste estas tendencias, encontrando alternativas al sistema hegemónico. Lo hace no sólo denunciando el acaparamiento de tierras que se produce por todo el país sino también luchando en defensa de las semillas nativas, los sistemas locales de producción alimentaria y las prácticas agroecológicas y orgánicas, todo ello con el fin de garantizar la soberanía alimentaria y mostrar la manera en la que la agricultura campesina puede constituir una opción viable para la agricultura y el desarrollo en Mozambique.

La agroecología, que va en aumento en todo el país, comprende una serie de prácticas y metodologías contrarias a la producción industrial de monocultivos de gran escala. Mediante el uso de métodos orgánicos basados en la agricultura que es apoyada y llevada a cabo de manera comunitaria, las/os campesinas/os rescatan un modelo de producción que han

llevado a cabo las comunidades locales en todo el mundo. En un documento reciente, en el que la UNAC mostraba su postura al respecto, la organización afirma que «los métodos de la producción agroecológica nos permiten obtener productos alimentarios que son de buena calidad y que no dañan el medio ambiente, a la vez que mejoran y conservan la fertilidad del suelo gracias a un buen uso de los recursos naturales y evitando los productos químicos».

Las/os campesinas/os de Mozambique están mostrando cómo sus métodos y maneras de llevar a cabo la actividad agrícola, que también forman parte de la vida social y cultural de las comunidades rurales, puede resultar una alternativa ante la agricultura de las empresas que el gobierno, junto a algunas organizaciones internacionales e intereses privados, fomenta en Mozambique. Al contrario de lo que afirman el gobierno y las empresas, que solo señalan su subdesarrollo y retroceso, la agricultura campesina resulta viable. Con modelos como la agroecología, que garantiza la conservación del suelo y emplea fertilizantes orgánicos y métodos de producción basados en el apoyo comunitario, la agricultura campesina es en definitiva más inclusiva, sostenible, igualitaria y estable que ningún otro método agrícola. Basándose en este paradigma, las comunidades rurales del país (que representan una gran mayoría en Mozambique) se verían empoderadas, garantizando tanto la subsistencia de las futuras generaciones como la soberanía alimentaria a escala comunitaria y nacional. En última instancia, situaría a Mozambique en la senda, a largo plazo, hacia un modelo de sostenible, a la vez que se defienden las semillas nativas, los sistemas locales de producción alimentaria y el medio ambiente, lo que constituye una alternativa frente a la producción industrial de monocultivos destinados a las exportaciones que amenaza con adueñarse de todo.



La Vía Campesina Asia Sur

Agricultura Natural de Presupuesto Cero en la India

Pese a que la India acoge una tradición de riqueza y diversidad en su «manera natural» de practicar la agricultura, y pese a que existen cientos de métodos y prácticas alternativas además de instructoras/es en el país¹, uno que destaca especialmente, debido a su popularidad y su capacidad para alcanzar a miles de campesinas/os, es el método de la Agricultura Natural de Presupuesto Cero (ANPC), también conocida como Agricultura Espiritual de Presupuesto Cero. Tal como sugieren ambos nombres, este método pretende convertir la agricultura en una actividad de muy bajo presupuesto (o coste externo), a diferencia de la agricultura convencional que requiere de un presupuesto muy alto. Se trata esencialmente de una práctica espiritual que promueve una relación armónica con la naturaleza y que se basa en las antiguas técnicas de agricultura de la India así como en los principios del hinduismo tales como la no violencia, la santidad de la vaca y la autonomía. Además de estos aspectos ecológicos y espirituales, se trata también de un movimiento (social con una base de masas) con amplias bases sociales que promueve un discurso politizado con el fin de transformar el sistema alimentario y agrícola.

En general, se podría decir que la ANPC forma parte de una mayor tradición agrícola en la India, conocida como agricultura natural. Hay muchas/os instructoras/es diferentes, pero la mayoría dicen lo mismo al respecto². Además de compartir principios ecológicos similares, todas/os expresan una combinación de los principios de Gandhi, la espiritualidad hindú y/o están influidos por las enseñanzas de la agricultura del no hacer del famoso agricultor natural japonés Masanobu Fukuoka. La ANPC en sí misma supone una serie de prácticas e instrucciones sobre la casi totalidad de los aspectos de la agricultura que pueden ser seguidas con facilidad por las/os agricultoras/es. Es especialmente recomendable para aquellas/os agricultoras/es que desean hacer una transición de los químicos a sistemas autosuficientes como los que propone Fukuoka. La persona que ha innovado la ANPC y se ha convertido en su «gurú» y principal propulsor es Subhash Palekar, de Maharashtra, el estado con el mayor índice de suicidios entre las/os agricultoras/es, un problema social cada vez más extendido en el país. La corriente de Palekar es sin duda la más polémica en la agricultura natural, con una fuerte retórica que rechaza la ciencia occidental de la Revolución verde y muestra al gobierno, las universidades y empresas agrícolas como enemigos de las/os agricultoras/es. Palekar trabaja a escala nacional, difundiendo sin cesar la ANPC casi con una dedicación sobrehumana y aumentando su número de seguidores con sesiones de formación masivas que pueden durar hasta cinco días y donde se pueden alojar hasta 3.000 agricultoras/es.

1 Para ver un listado completo de alternativas agroecológicas se recomienda el libro de referencia de agricultura ecológica de la India: <http://www.twinside.org.sg/title2/books/organic.farming.sourcebook.htm>

2 Algunos agricultores naturales que son conocidos son Bhaskar Save (que es seguidor de Gandhi) y Raju Titus, que se ha inspirado en Fukuoka, y el Centro Rasuliya en Madhya Pradesh, el primero en experimentar con la agricultura del no hacer en India.



¿Por qué la ANPC?

Desgraciadamente, las políticas neoliberales de la economía india han conllevado una grave crisis agraria que convierte la agricultura de pequeña escala en una vocación inviable. Las/os pequeñas/os agricultoras/es, que constituyen la mayoría de las/os agricultoras/es, se encuentran cada vez más sumergidos en un ciclo vicioso de endeudamiento debido a la falta de crédito por parte del sector público, los precios de mercado volátiles de los cultivos, los costes crecientes de los insumos basados en los combustibles fósiles y el precio de las semillas comerciales. El recurso principal en estas situaciones es recurrir a usureros. Más de la cuarta parte de un millón de agricultoras/es se ha suicidado en la India en las dos últimas décadas, lo que supone un síntoma claro de unas políticas agrarias fallidas.

En este contexto, la ANPC representa una solución importante que proviene de las bases y que es promovida por un movimiento social de las/os mismas/os agricultoras/es quienes, hartas/os de las políticas fallidas que vienen de arriba, están haciendo las cosas por sus propias manos. La ANPC se compromete a permitir que las/os agricultoras/es alcancen swaraj, o autonomía. No es necesario comprar en el mercado ninguno de los insumos de la ANPC y en lugar de degradar el suelo, tal como ocurre con la Revolución verde, la ANPC lo restaura, aumentando así la resistencia de los predios agrícolas a largo plazo y ofreciendo una alimentación libre del uso de químicos.

Su práctica

Palekar explica la práctica de la ANPC en detalle en sus libros y campos de formación. Ha publicado una serie de unos 4 o 5 libros que se pueden pedir a través de su página web³. A continuación ofrecemos una lista con algunas de las prácticas principales de la ANPC.

Los cuatro pilares de la ANPC

1. La jivamrita/ jeevamrutha es una cultura microbiana fermentada que no es ni un estiércol ni un fertilizante. La jivamrita ofrece nutrientes, pero más importante aún, actúa como un agente catalítico que fomenta la actividad de los microorganismos del suelo y aumenta la de las lombrices. Es por esto que Palekar la denomina «tónico de vida». Durante las 48 horas del proceso de fermentación, las bacterias aerobias y anaerobias que están presentes en el estiércol vacuno y en la orina se multiplican a medida que comen los ingredientes de la materia orgánica (como la harina de legumbres). También se añade un puñado de tierra inalterada a la preparación, lo que supone un inoculante de especies nativas de microbios y organismos. La jivamrita así mismo ayuda a prevenir las enfermedades de hongos y bacterias en las plantas. Palekar sugiere que la jivamrita solo es necesaria en los tres primeros años de transición dado que el sistema pasa a ser más autosuficiente.

Cómo hacer y utilizar jivamrita:

- Poner 200 litros de agua en un barril
- Añadir 10 kg de estiércol vacuno local y entre 5 y 10 litros de orina vacuna. Palekar también permite el uso de orina humana en vez de vacuna, pero lo ideal sería que viniera de una persona que no consuma carne, vino ni antibióticos.
- Añadir 2 kg de jaggery (un tipo de azúcar de caña local), 2 kg de harina de legumbre y un puñado de tierra proveniente de la misma explotación agrícola.
- Remover bien la solución y dejarla fermentar durante 48 horas en la sombra, tras las cuales la jivamrita estará lista para ser aplicada.
- 200 litros de jivamrita son suficientes para un acre de tierra.

3 <http://palekarzerobudgetspiritualfarming.org/home.aspx>

Aplicación de la jivamrita

Aplicar la jivamrita a los cultivos con el agua de riego o directamente de manera foliar. Administrar dos veces al mes.

Espray de jivamrita

Pulverizar 10% de jivamrita filtrada sobre los cultivos.

2. La bijamrita/beejamrutha es un tratamiento de semillas que se utiliza para tratar las semillas, plántulas o cualquier otro material de plantación. La bijamrita resulta eficaz para proteger las raíces más jóvenes de los hongos y de las enfermedades del suelo y de las semillas, que suelen afectar a las plantas tras los monzones. La bijamrita se compone de estiércol vacuno local, que constituye un potente fungicida natural, además de orina de vaca, un líquido fuertemente antibacteriano. De hecho, antes de emplear fungicidas sintéticos y peligrosos, las/os agricultoras/es de la India trataron sus semillas con estiércol y orina de vaca local y la tierra de sus campos durante miles de años.

Cómo preparar bijamrita:

- Tomar 20 litros de agua, 5 kg de estiércol de vaca, 5 litros de orina vacuna local, 50 gramos de cal y un manojo de tierra de la propia finca.
- Poner 5 kg de estiércol de vaca local en una tela y enrollarla con cinta adhesiva. Colocar la tela en los 20 litros de agua durante 12 horas máximo.
- Tomar un litro de agua y añadir 50 gramos de cal. Dejarlo reposar durante toda la noche.
- A la mañana siguiente, apretar la tela del estiércol vacuno en el agua tres veces de manera continua, de modo que la sustancia del estiércol se acumule en el agua.
- Añadir un manojo de tierra a la solución de agua y remover bien.
- Por último, añadir 5 litros de orina de vaca Deshi u orina humana a la solución y agregar el agua con cal. Remover bien.
- La bijamrita ya estará lista para tratar las semillas.

Cómo utilizar la bijamrita para tratar las plantas

Añadir bijamrita a las semillas de cualquier cultivo, tratar las semillas con las manos, secarlas bien y utilizarlas para la siembra. En las semillas de leguminosas bastará sumergirlas en el agua brevemente y dejarlas secar.

3. Acchadana (mantillo). Existen tres tipos de mantillo, según Palekar:

- a. Mantillo de tierra. Para proteger la capa superior del suelo durante el cultivo y evitar destruirlo al arar.
- b. Mantillo de paja. El material de paja generalmente se refiere a los residuos de biomasa

seca de cultivos anteriores, pero como propone Palekar, puede estar compuesto del material muerto de cualquier ser vivo (plantas, animales, etc.). El enfoque de Palekar para fertilizar el suelo es muy sencillo: utilizar material de paja que se descompone y forma humus a través de la actividad de la biota de la tierra que es activada por los cultivos microbianos.

c. Mantillo vivo (cultivos intercalados simbióticos y cultivos mixtos). Palekar afirma que resulta esencial desarrollar patrones de cultivos múltiples de monocotiledóneas⁴ y dicotiledóneas⁵ cultivadas en el mismo terreno para suministrar todos los elementos esenciales a la tierra y los cultivos. Por ejemplo, se ha comprobado que las legumbres, que forman parte de la familia de las dicotiledóneas, son plantas fijadoras del nitrógeno. Las monocotiledóneas como el arroz y el trigo suministran otros elementos como la potasa, el fosfato y el azufre.

4. Waaphasa (humedad). Palekar pone en entredicho la idea de que las raíces de las plantas necesitan agua en abundancia y se enfrenta a la dependencia excesiva del riego de la agricultura de la Revolución verde. Según afirma, lo que las raíces realmente necesitan es humedad o vapor de agua (waaphasa). La humedad es el estado en el que hay tantas moléculas de aire como moléculas de agua. Las condiciones de un microclima que optimice el crecimiento de las plantas son las siguientes: «En la superficie de la tierra, entre dos plantas, por donde el aire circula, la temperatura de este aire debería estar entre los 25 y 32 grados centígrados y la humedad del aire debería estar entre el 65 y el 72%. Bajo la tierra debería haber waaphasa (humedad)⁶». Esta es la razón por la que debería suministrarse agua en el exterior del follaje de las plantas, donde están ubicadas las raíces alimenticias, y a mediodía, cuando la intensidad del sol es mayor, para facilitar que la humedad se forme en poco tiempo.

Otros principios importantes de la ANPC y puntos a tener en cuenta:

1. Cultivos intercalados. De aquí proviene principalmente el nombre de «Presupuesto Cero» de la ANPC. No significa que el o la agricultora no vaya a tener coste alguno sino que los costes, que son muy reducidos, se compensarán con los cultivos intercalados haciendo que la agricultura sea una actividad casi de coste cero. Palekar explica en detalle las asociaciones de cultivos que funcionan adecuadamente en el contexto del sur de Asia.

2. Curvas de nivel y embrozados: para guardar el agua de la lluvia. Palekar explica con detalle cómo hacer los embrozados y la mejor manera para alcanzar la máxima eficacia en diferentes cultivos, como el arroz.

3. Las lombrices deben ser especies locales. Palekar se opone especialmente a la *Eisenia foetida* que es una lombriz exótica en la India y que domina la industria del lombricompost. Así mismo afirma que las lombrices locales de subsuelo son las que más beneficios aportan.

4 Los plantones de las monocotiledóneas tienen un cotiledón.

5 Los plantones de las dicotiledóneas tienen dos cotiledones.

6 (Palekar, Tumkur camp).



4. La vaca: el estiércol debería venir de la vaca local *Bos indicus* (la vaca autóctona de la India y que hoy se puede encontrar en muchas partes del mundo). En sus experimentos, Palekar ha encontrado que el número de microorganismos en la *Bos indicus* es mucho mayor que en las razas europeas como la vaca Holstein. El conjunto del método de la ANPC se centra en la vaca india, que a lo largo de la historia ha formado parte de los hogares rurales indios. Sin embargo, Palekar también propone que el estiércol de los animales autóctonos de otras regiones puede sustituirse, tal como sucede con los camellos en algunos países.

El movimiento

La ANPC no es sólo un conjunto de prácticas sino que en la actualidad conforma un movimiento social en crecimiento. Cientos de miles de agricultoras/es la ponen en práctica (millones según sus partidarias/os), lo que podría constituir uno de los mayores movimientos del mundo. Las/os agricultoras/es sienten que forman parte de la acción colectiva para el cambio y se autodenominan «agricultoras/es naturales». La ANPC no cuenta con una estructura central y burocrática sino que se basa en actividades que son autogestionadas por los grupos de agricultoras/es a escala local. No depende de gobiernos u ONGs ni tiene una cuenta bancaria, ni recauda fondos. Por el contrario, desde el movimiento se organizan campos de formación de proporciones masivas. Una de las formas que tienen para llevar a cabo esta actividad es a través del apoyo que reciben de una serie de alianzas fuertes y diversas que creen en el movimiento y que le ofrecen un apoyo continuo, ya sea a través de recursos o dándole legitimidad. Algunas de las alianzas más importantes son los áshrams (monasterios) que ofrecen alojamiento y comida de manera gratuita para los campos de formación además de legitimidad moral. Los movimientos campesinos, como el de Karnataka Rajya Raitha Sangha (KRRS, miembro de La Vía Campesina), también han ofrecido un gran apoyo ya que consideran que la ANPC constituye una alternativa a la Revolución verde y una solución al cambio climático. Muchas/os de las/os miembros de este movimiento campesino practican la ANPC y organizan sus propias formaciones e intercambios con el fin de difundir este tipo de agricultura.

El gurú y su carisma han desempeñado un papel clave para promover el movimiento. El estilo de su discurso y las palabras que utiliza (es decir, su «discurso») han hecho posible transmitir de una manera atractiva la filosofía de la ANPC y sus prácticas entre las/os agricultoras/es. Su discurso tiene una gran resonancia entre las/os agricultoras/es dado que utiliza metáforas y símbolos relacionados con el hinduismo en sus intervenciones. Así mismo ha criticado con dureza la industria de la agricultura ecológica, que en la actualidad ha sido tomada por el agronegocio y que promueve la misma dependencia de los mercados para los insumos externos antes que la autonomía que fomentan otros métodos como el de la ANPC. El despliegue de un discurso místico y político ha resultado muy efectivo para alcanzar a un gran número de agricultoras/es y convencerlas/os, al contrario de otras propuestas de la agroecología que han intentado emplear un discurso más técnico y centrado únicamente en los aspectos biológicos de la agricultura.

La Vía Campesina Europa

No heredamos la tierra de nuestros padres
sino que la tomamos prestada de nuestros hijos

Proverbio africano

Sólo estamos de paso y es nuestro honor y responsabilidad cuidar la tierra, garantizar que durante nuestra estancia no pierda su fertilidad, biodiversidad y capacidad productiva y que sus ecosistemas se conserven y no sean contaminados.

Mi hijo Alfredo será, si él quiere, el octavo de una larga trayectoria agrícola. Algunos familiares han vivido la guerra y períodos de gran agitación y cambios sociales, culturales y tecnológicos. Mi abuelo, que levantó construcciones sólidas que sobrevivieron al paso del tiempo, y mi padre, hicieron frente al reto de comenzar a utilizar la agricultura ecológica. Creo que el mayor desafío hoy es el cambio climático. Sin duda, sus efectos, que ya no se pueden corregir, comienzan a incidir en la producción agrícola.

En nuestra plantación cultivamos aceitunas para el aceite de oliva, viñedos, cereales y forraje para alimentar un rebaño de ovejas lecheras. También contamos con un huerto en el que mantenemos antiguas variedades campesinas de manzanas y hortalizas de invierno. En los últimos diez años ha sido cada vez más difícil controlar las enfermedades causadas por hongos en la uva; la estación del heno, así como la trilla de cereales en otoño e invierno, se ven afectadas de manera negativa por la lluvia. Este es el segundo año en el que tenemos una menor producción de nuestros olivos ya que la mosca del olivo ha provocado en 2014 grandes pérdidas en el aceite de oliva de mi región, Sabina, además de muchas otras regiones de Italia. También hemos sufrido una pérdida en la fertilidad del suelo debido a la erosión que han provocado las fuertes lluvias.

Puede que no sea gran cosa si lo comparamos con los tifones que hay en Asia, pero esto es así solamente porque Europa se encuentra en una zona geográfica protegida y se ve menos afectada por los cambios del clima.

Creo que la única estrategia viable a medio y largo plazo, para afrontar estos cambios, es una perspectiva agroecológica dirigida a construir sistemas que sean muy resistentes y flexibles. En este contexto, buscar y descubrir los enfoques, conocimientos y el saber hacer de la agricultura campesina. Este es el camino a seguir, dado que es una agricultura innovadora y a la vez está profundamente arraigada en los conocimientos y recursos locales.

Reintroducir variedades de plantas y semillas resistentes y adaptadas a las condiciones locales y mantenerlas en la memoria y en los campos de las/os campesinas/os son objetivos futuros que ya están en marcha. Cada momento que pasa podría ser el último para conseguirlo dado que las/os agricultoras/es, que son los máximos guardianes de la memoria campesina, están desapareciendo a un ritmo acelerado.

Otro objetivo para el futuro es volver a introducir las zonas forestales (para favorecer la regeneración de los ecosistemas naturales) dada la importante función que cumplen en la captura de CO₂ y para que ayuden a poner límites al calentamiento global.

Uno de los objetivos a corto plazo y que en parte ya se está llevando a cabo es el cultivo de hortalizas frescas para dar respuesta a la demanda creciente de alimentación sana y de calidad. De hecho, ya trabajamos con varios grupos de comercio justo y hemos comprobado la importancia social y las ventajas económicas de acoger pequeñas cadenas de mercados de venta directa. En lo que respecta a las plantas hortícolas, se requiere de mucho trabajo y conocimiento para conservar y multiplicar las semillas. El trabajo es esencial para obtener plantas adaptadas a las condiciones locales y reducir los costes. Para combatir el grave problema de las babosas de huerto (cuya presencia también se debe al cambio climático), volver a descubrir las propiedades de algunas variedades del trigo almacenado ha resultado muy importante; de hecho, estas variedades son ricas en silicio y al ser empleadas como mantillo mantienen a las babosas alejadas.

Otro objetivo es trabajar en la elaboración doméstica de determinados productos agrícolas, como las manzanas y las uvas. El sector de la vitivinicultura, y en concreto el de los «vinos naturales», resulta muy atractivo: la posibilidad de producir vino con el menor uso de aditivos posible (o ninguno) puede ser algo revolucionario y a la vez viable.

Una cuestión muy importante es el trabajo y la situación cultural y social del entorno agrícola y rural. La crisis económica y de valores requiere un cambio de perspectiva y organización. En este sentido, creo que también en este ámbito me queda mucho por aprender de otros ejemplos de organización rural y comunitaria, además de la capacidad de establecer redes y una colaboración basada en el ejemplo de numerosos grupos campesinos y agrícolas en muchas partes del mundo.

Por último, pero no por ello menos importante, cabe mencionar el final del petróleo. La posibilidad de abandonar del todo la energía auxiliar derivada del petróleo parece imposible a ojos del hijo de papá de un Occidente próspero, rico y extremadamente mecanizado. Leo en el cuaderno número 6 de La Vía Campesina: nuestras semillas, nuestro futuro que el 90% de las/os agricultoras/es no mecanizadas/os ni motorizadas/os conservan y multiplican sus semillas de manera independiente. Quizá sea aquí hacia donde debemos dirigir la mirada para establecer un sistema de organización agrícola nuevo en lugar de fijarnos en la historia de un predio agrícola. Al final, sólo hemos hecho un uso extensivo de la tecnología que depende del petróleo durante medio siglo (tres de ocho generaciones). Aún disponemos de equipos y tecnologías que fueron utilizados en los tiempos en los que las únicas formas de energía eran la mano de obra y la tracción animal.

Espero que un uso virtuoso de los préstamos ofrecidos por el último Plan de Desarrollo Rural puedan ayudarme a alcanzar algunos de estos objetivos.

La Vía Campesina Norteamérica

Trabajadoras/es agrícolas y migrantes que
construyen una agroecología popular en
América del Norte



El primer ENCUENTRO DE AGROECOLOGÍA DE CAMPESINO A CAMPESINO: experiencia de aprendizaje colaborativo para Promotores de Agroecología, Sabiduría Tradicional, y Respeto por la Madre Tierra de La Vía Campesina Norteamérica ha tenido lugar del 12 al 14 de febrero en los Huertos Campesinos en Fellsmere, Florida, y del 15 al 16 de febrero en Florida City, Florida. Este encuentro ha marcado la culminación de varios años de colaboración e intercambio entre los miembros estadounidenses de La Vía Campesina (LVC) en la región de Norteamérica, la Asociación Campesina de Florida / Asosiyasyon Travayè Latè nan Florid, la Coalición Rural y varias organizaciones aliadas en el ámbito internacional y en los EE.UU., destacando el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

El Encuentro ha servido de catalizador para establecer los cimientos que nos permitan construir un proceso de agroecología popular que sea fuerte y se base en las/os campesinas/os de todo Norteamérica y que a su vez esté vinculado con las luchas de nuestras hermanas y hermanos de otros lugares del mundo. El objetivo es que este proceso también inspire a las comunidades y aliadas/os locales con ejemplos prácticos de la transformación necesaria para sanar la Madre Tierra y para combatir la destrucción que provoca la agricultura industrial capitalista.

El proceso agroecológico regional enraizado en los Huertos Campesinos de Florida Central y Florida Sur es sostenido por la experiencia de un movimiento social que tiene 20 años. El mismo constituye un proceso innovador que se basa y apoya el concepto de soberanía alimentaria de LVC. Así mismo se encuentra arraigado en la idea de que todas las personas tienen derecho a acceder a alimentos sanos, frescos y culturalmente apropiados que sean aportados por las/os agricultoras/es campesinas/os y de pequeña escala mediante el uso de la agroecología popular (definida como agroecología campesina) y el derecho a poner en práctica la agricultura sostenible que se basa en la sabiduría tradicional, para alimentar sus comunidades y sanar a la Madre Tierra.

El objetivo del Encuentro ha sido ofrecer un espacio acogedor e inclusivo para las mujeres, las/os jóvenes, las personas mayores y las familias de las comunidades agrícolas, tanto de los Estados Unidos como de otros países, con el fin de compartir y aprender unas/os de otras/os sobre temas como la agroecología, la soberanía alimentaria y la transformación social. De este modo, se ha creado un espacio creativo y colectivo en el que se han celebrado místicas en honor a la variedad de nuestras raíces y tradiciones culturales; talleres; actividades culturales y debates. Así, se ha garantizado una auténtica experiencia del movimiento social de la agroecología. Uno de los jóvenes que participaron afirmó «La agroecología de campesino a campesino tiene que ver con plantar a las personas en la tierra para cultivar alimentos, desarrollar la colaboración entre las comunidades, generar conciencia y respeto por la Madre Tierra con la Soberanía Alimentaria como eje esencial».

Las/os organizadoras/es jóvenes y mayores, las/os instructoras/es campesinas/os de Coalición Rural, la Asociación Campesina de Florida y BORICUÁ (todas ellas organizaciones miembros de Vía Campesina), además de algunas de nuestras organizaciones aliadas, han ofrecido talleres «Con las manos en la tierra» para preparar a las/os participantes de cara a la agroecología mediante un enfoque local, tanto en su teoría como en su práctica. Además, las/os mismas/os compañeras/os han organizado talleres para difundir los conocimientos prácticos sobre el cultivo sostenible de productos ecológicos a la vez que se sana y enriquece el suelo. Entre los temas tratados en estos talleres se han incluido los pesticidas naturales, el control de las enfermedades y los nutrientes, las técnicas de fertilización natural y ecológica en las plantas, las asociaciones de cultivos y los policultivos, la optimización de los recursos locales, el compost y la conservación de semillas.

También ha habido muchos talleres y oportunidades entre los pequeños grupos para tener debates políticos y sociales y donde las/os miembros de las comunidades locales y las organizaciones aliadas han compartido perspectivas sobre los contextos locales, regionales



e internacionales de la explotación, la destrucción, la pobreza y el hambre generados -y todavía mantenidos- por el modelo dominante de agricultura y la producción alimentaria que controlan las empresas. Así mismo exploramos juntas/os las diferentes maneras en las que un movimiento político y social puede promover la agroecología y la creación y difusión de las cooperativas controladas por las/os propias/os trabajadoras/es y los huertos comunitarios. Estos últimos muestran alternativas concretas y eficaces para la agricultura convencional en toda la región de Norteamérica.

Se ha prestado atención especial a las voces de las/os trabajadoras/es agrícolas migrantes para aprender de primera mano cuáles son los obstáculos y los retos socioeconómicos a los que se enfrentan ellas/os y sus familias en el sudeste de los Estados Unidos. Las/os trabajadoras/es y productoras/es campesinas/os han compartido historias muy duras y han narrado su larga lucha por eliminar los pesticidas en su trabajo y en sus comunidades. Reina Lemus, de la Asociación de Trabajadores Agrícolas de Apopka ha compartido que «La explotación y opresión excesiva que hemos vivido, aquí en las plantaciones de Florida, donde trabajamos como máquinas a cambio de un salario que se basa en el volumen de capacidad de recogida y no en un sueldo fijado por horas, ha sido peor que todo lo que hemos pasado antes en nuestros países. Pese a que nos organizamos para luchar por un sueldo mejor, esta es una batalla larga y muy lenta. No cambia las condiciones básicas de trabajo. Nos hemos dado cuenta de que es necesario que encontremos cosas que nos den esperanza, como estos huertos comunitarios de agroecología. Trabajamos juntos incluso cuando estamos cansados pero podemos ver el fruto de nuestro trabajo por nosotros mismos y podemos alimentar mejor a nuestras familias».

También hemos escuchado a Tirso Moreno, director de la Asociación Campesina de Florida, una organización que tiene 32 años, quien habló del gran número de estrategias que la asociación ha desarrollado para defender los derechos laborales, la salud, la seguridad y los derechos socioeconómicos y políticos de sus miembros inmigrantes más nuevos y que son afroamericanos, mexicanos, haitianos y centroamericanos. Estas estrategias abarcan la negociación colectiva, la organización en cooperativas, la lucha contra el robo de salarios, la formación y la defensa de la salud y las medidas de seguridad, la lucha en las batallas legales para que las/os trabajadoras/es que se han envenenado con químicos tóxicos mientras trabajaban en el campo sean indemnizadas/os, entre otras. Tirso afirmó que «Trabajamos para construir cooperativas de recogedoras/es que estén controladas por las/os trabajadoras/es y que puedan interactuar con las cooperativas de productoras/es de pequeña escala, que son amigas/os, y así contar con mejores condiciones de trabajo, mejores sueldos, una mejor producción y mejores precios. Utilizamos los principios y valores de la negociación colectiva y del trabajo en cooperativa en nuestros huertos comunitarios, que hemos organizado en tierras que son públicas y que se reclaman para estos huertos en 4 de las 7 comunidades de Florida donde la Asociación Campesina participa».

Por otro lado, hemos escuchado historias muy inspiradoras de las/os nuevas/os y jóvenes agricultoras/es inmigrantes sobre el potencial en abrir oportunidades económicas que conllevan el uso de las técnicas agroecológicas, la organización del trabajo de colaboración entre las/os nuevas/os productoras/es de pequeña escala que han inmigrado y las/os trabajadoras/es rurales inmigrantes que trabajan juntas/os y el desarrollo de las relaciones comerciales directas con las/os consumidoras/es aliadas/os, tanto en las comunidades rurales como en las áreas urbanas y suburbanas.

Ben Burkett, que es representante de la Federación de Cooperativas del Sur y un sureño él mismo, además de uno de los dirigentes afroamericanos de la Coalición Nacional de Agricultores Familiares y de la Coalición Rural, nos contó su larga experiencia con la estrategia de las estructuras de cooperativas que se ha desarrollado desde los años 60 y que supone un medio para reducir y evitar la pérdida de tierras entre las/os agricultoras/es afroamericanas/os en el sur de los Estados Unidos. Existen en estos momentos 75 cooperativas basadas en la agricultura familiar en todo el sur, que forman parte de la Federación de Cooperativas del Sur. «Verás: aquí en el sur luchamos en los 60 en el movimiento por los derechos civiles, hace cincuenta años, para tener derecho a votar. PERO cuando los ganamos, miramos alrededor y nos dimos cuenta de que no habíamos conseguido garantizar el derecho a nuestra tierra para poder alimentarnos y ganarnos la vida. Así que nos hemos organizado de nuevo para luchar por nuestra tierra», afirma Ben Burkett.

Varios talleres han provocado una serie de reflexiones que nos han ayudado a compartir una comprensión más profunda y reafirmar la importancia de las organizaciones de agricultoras/es y trabajadoras/es del campo, trabajando en conexión con las hermanas y hermanos de los movimientos sociales del mundo y que constituyen la base para una organización de transformación en los Estados Unidos y en Norteamérica. Diana García Padilla, de Texas, miembro de la organización aliada Iniciativa de Nuevos Agricultores Inmigrantes, ha aportado que la agricultura y la producción de alimentos en los huertos colectivos y comunitarios están poniéndose de moda ahora e interesa a una gran variedad de personas tanto del



ámbito urbano como rural. «Creo que la agricultura orgánica y agroecológica nos ofrece nuevas oportunidades para generar algunos ingresos y para enseñar a nuestros hijos cómo trabajar y vivir bien. Nos ofrece nuevas manera de alimentarnos y construir la comunidad. En nuestro huerto comunitario organizamos una cena con la cosecha y abrimos el huerto para que sea un espacio compartido, utilizando lo que tengamos en nuestra propia cosecha. Vienen personas de todas las edades, hombres y mujeres, que comparten y que les encanta», añade Diana.

Juntas/os, exploramos los efectos de la discriminación y la violencia de género e identificamos las maneras concretas en las que debilitan la fuerza de las familias, nuestras comunidades y nuestras organizaciones. Tanto las mujeres como los hombres, mayores y jóvenes, han trabajado juntas/os para identificar los pasos tangibles que podemos dar en estos momentos para reducir la marginación de las mujeres y de las personas jóvenes. También para aumentar su participación en todos los aspectos de las tomas de decisiones e identificar todos los tipos de trabajo organizativo dentro de nuestras organizaciones. Esta mayor inclusión de las mujeres y de las/os jóvenes solo puede traer más fuerza y energía a nuestro trabajo organizativo.

«La experiencia en Florida resulta única porque las mujeres son una mayoría entre las/os dirigentes de la Asociación Campesina y predominan en la fuerza del trabajo rural de los productos agrícolas y de la producción de plantas ornamentales en Florida Centro y Sur. Muchas de estas mujeres dirigentes han tenido la oportunidad de participar en los anteriores Encuentros de Agroecología de La Vía Campesina celebrados en Guatemala, Nicaragua y Cuba, entre otros. El Encuentro de Agroecología en Estados Unidos así lo ha reflejado, con mujeres dirigentes en todos los huertos, talleres para ambos géneros sobre el feminismo en la agroecología y servicio de guardería para las familias, de modo que las mujeres pudieran participar en los paneles y en los debates. Estas son solo algunas de las maneras en las que el Encuentro ha reflejado nuestros valores esenciales de igualdad y el apoyo que se ha dado para generar el ambiente necesario para que el liderazgo de las mujeres aflore y alimente nuestro movimiento»

— Angela Adrar de Coalición Rural

Este Encuentro ha reforzado nuestro compromiso y nuestra creencia en la agroecología como un proceso de transformación y uno de los cimientos para construir la soberanía alimentaria, así como para sanar y proteger la Madre Tierra. También ha fortalecido nuestra confianza en el trabajo colectivo como una de las bases para la justicia social, ecológica y medioambiental. Al trabajar con estos conceptos y principios generamos cambios a través de los cuales la Tierra y los pueblos pueden volver a conectar en armonía.

Esperamos crear relaciones más profundas entre las campesinas migrantes de Florida y las campesinas de México y esperamos también que nuestras hermanas y hermanos de Canadá continúen el buen trabajo que hemos cultivado en Florida. La Coalición Rural y la Asociación Campesina de Florida organizarán un intercambio con el MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) de Brasil, que durará un año y que profundizará las habilidades políticas y técnicas que necesitamos para seguir construyendo y ampliando nuestro proceso de agroecología, que tiene sus raíces en los huertos campesinos. Así mismo crearemos un frente unitario para hacer resistencia ante las empresas multinacionales del agronegocio como Tropicana, Dole, Pepsi Co y otras que continúan explotando a las/os campesinas/os de Estados Unidos y también de Brasil en beneficio propio.



¡Nos comprometemos a seguir construyendo la agroecología y la soberanía alimentaria desde abajo!

- Construiremos estructuras organizativas dentro de nuestras organizaciones y en La Vía Campesina a escala regional para apoyar a las organizaciones miembros en su trabajo por promover la agroecología entre las familias y los miembros.
- Queremos generar conciencia sobre el “nosotras/os” en lugar del “yo” para cambiar el enfoque individualista por el colectivo y cooperativo.
- Creemos que la agroecología no es una opción ¡sino una necesidad! Nos unimos a nuestros antepasados para dar continuidad a la lucha por una agricultura agroecológica y campesina y por

el respeto hacia nuestras culturas ancestrales.

- Nos comprometemos a encontrar la manera de aumentar la participación y el liderazgo de las mujeres y las niñas y luchar contra la discriminación basada en el género, raza, etnicidad y edad.
- Crearemos programas de formación regionales, visitas de intercambio, producción e intercambio de materiales educativos, desarrollo de materiales de educación popular así como la identificación, documentación, sistematización y socialización de casos que han tenido éxito en la región y en el mundo, y programas para promover la agroecología campesina de agricultor/a a agricultor/a y de comunidad a comunidad.
- Apoyaremos los procesos que impulsen la educación básica y popular y haremos énfasis en los métodos de la educación popular para socializar la agroecología. Queremos conectar las lenguas populares y ancestrales o nativas.
- Continuamos con el largo compromiso que nuestras organizaciones tienen desde hace años y que se arraiga en las luchas de los pueblos indígenas y afrodescendientes y de las comunidades en las concesiones de tierras y las acequias que están protegidas por el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Así mismo damos continuidad al compromiso de poner fin al robo histórico y continuo de tierras y proteger la tenencia de tierras, garantizar que la tierra esté en manos de los pueblos y las comunidades que se ocupan de ellas, alimentar nuestras comunidades y proteger a nuestra Madre Tierra y sus recursos para los hijos de nuestros hijos.
- Presionaremos a los gobiernos en todos los niveles (local, estatal, nacional y regional) para que se adopten políticas públicas que fomenten la agroecología campesina y la soberanía alimentaria. Nos comprometemos a conseguir y mantener nuestras tierras públicas para desarrollar métodos agroecológicos de producción campesina.
- Construiremos una voz que sea fuerte y que pertenezca a las/os trabajadoras/es campesinas/os, a las/os pequeñas/os agricultoras/es y las/os campesinas/os, de modo que esta voz esté presente junto a los otros sectores de la sociedad civil en los eventos nacionales, regionales e internacionales y en los lugares de defensa con el mensaje de que nos oponemos a las soluciones falsas para el cambio climático y que exigimos que se adopten los Principios de Cochabamba.
- Lucharemos siempre contra la explotación de las/os trabajadoras/es agrícolas y contra el robo de los salarios de las/os trabajadoras/es rurales. También lucharemos contra el uso generalizado de agroquímicos tóxicos que dañan a estas/os trabajadoras/es y a las/os consumidoras/es.
- Insistimos en que la agroecología campesina y la soberanía alimentaria son las soluciones reales a las múltiples crisis (económica, social, medioambiental, climática) que afrontamos. Reconocemos que los movimientos populares traen un verdadero cambio social y son una forma de resistencia ante el poder de las multinacionales globalizadas.

¡Podemos alimentarnos con la agroecología y la soberanía alimentaria!

¡No al sistema alimentario de las empresas, no a los transgénicos, no al acaparamiento de tierras!

¡Agroecología para el pueblo, para la vida y para siempre!

¡La agroecología campesina enfría el planeta!

¡Sí a la agroecología, no a la agricultura adaptada al cambio climático!

La Vía Campesina Centroamérica

Cooperativas Las Diosas en el norte de Nicaragua. Es posible un nuevo modelo agroecológico y de equidad de género.

“Las Diosas, más que decir, hacen, ensayan, proponen, demuestran que es posible con su protagonismo alcanzar cambios deseados en las zonas campesinas; otro modelo social y productivo basado en la agroecología”.



La Fundación entre Mujeres, FEM, con diversas estrategias, entre las que se incluye la alfabetización y educación continua de las mujeres, adquisición de tierras para mujeres, formación y defensa de sus derechos, análisis crítico de las relaciones de poder dentro del hogar y el sistema económico imperante, propició la articulación de unas 400 mujeres en Las Segovia, de Estelí y Pueblo Nuevo en el norte de Nicaragua, quienes le han dado vida a la Central de Cooperativas Multisectoriales “Las Diosas” conformada por seis cooperativas de base. Las socias de las cooperativas desarrollan sus sistemas de producción con enfoque agroecológico en los rubros de café, rosa de Jamaica, granos básicos y producción pecuaria. Además de gestionar tierras, recursos productivos, alimentos básicos y diversificados en

poder de las mujeres. Las principales acciones de la Central de Cooperativas Multisectoriales “Las Diosas” en los últimos 10 años han sido las de ensayar y apropiarse de un sistema productivo alternativo, atravesando simultáneamente el umbral de la esfera doméstica asignada culturalmente a las mujeres.

Las mujeres organizadas en la FEM y “Las Diosas” construyen un modelo de soberanía alimentaria basada en el rescate de semillas criollas, pero poniendo en el centro transformaciones en la semilla humana, impulsando nuevas relaciones en donde la violencia de género sea desaprendida, igual que el uso de agroquímicos que impuso el modelo productivo convencional. Las parcelas propias de las mujeres ha cambiado el paisaje en las comunidades, la vida se recrea más alegre y vital pues hay manos y cuerpos ciudadanos haciendo actividades para preservar la flora y la fauna, el caudal de las fuentes de agua, evitar la deforestación, conservar semillas criollas, aumentar las reservas de alimentos sanos y nutritivos.

Además, Las Diosas representan una referencia potente al rescate y conservación de semillas criollas, mediante la creación de reservorios y santuarios de semillas. Las mujeres vienen incidiendo en sus familias, vecindarios y comunidades en la importancia de abandonar los insumos tóxicos y desde su experiencia y voces, convencen a otras/os, que es posible volver a los insumos naturales, promoviendo la agrobiodiversidad en fincas y parcelas. Desde hace varios ciclos productivos instalaron “rincones del conocimiento ancestral” para recuperar los suelos, aumentar la disponibilidad del agua, e incrementar la biomasa y diversidad. Las Diosas



están en redes en mercados solidarios en el nivel, comunitario local, nacional e internacional y defienden convencidas de que es imperativo luchar por la soberanía desde sus cuerpos, sus derechos y sus semillas.

Vínculos de la Agroecología y los Derechos de las Mujeres Campesinas

Los principios que sostiene la agroecología en los aspectos de acceso a recursos, seguridad y soberanía alimentaria, sostenibilidad de los medios de vida de las mujeres contribuye de manera significativa para reducir las desigualdades de género y los efectos de las políticas neoliberales y el cambio climático. La acción organizada, el acceso a tecnologías y el desarrollo de una conciencia fundamentada en derechos son considerados los factores que afirman la sustentabilidad de los sistemas de producción y la igualdad de género.

Derecho a la tierra y recursos productivos

Para implementar la Agroecología es pertinente que las mujeres además de tener acceso y control sobre los recursos productivos, puedan deconstruir las relaciones de poder a lo interno de sus familias. Para lograrlo la Fundación entre Mujeres apoyó con la compra de tierras a Obreras Agrícolas que trabajaban en las Haciendas Cafetaleras. Un número reducido había sido apoyado por las Políticas de Reforma Agraria en la década de los 80. Con este grupo se inició un proceso de formación para crear una conciencia crítica en las mujeres sobre la importancia que revestía el hecho de ser dueñas de la tierra y sus vínculos con su desarrollo humano enfocado en sus derechos. Además de



iniciar un proceso de transición para lograr la certificación orgánica de café. En el proceso de transformación de lo convencional a lo orgánico se consideró que no era suficiente asumir solo el rol de proveedoras de café a las grandes transnacionales que son las que obtienen las máximas ganancias. Se requería de contar con una expresión organizada para avanzar y posicionarse en los diferentes eslabones de la cadena de valor del café; y es por ello que en sus espacios de socialización se disponen a organizarse en cooperativas de base que posteriormente logran consolidarse fortaleciendo al tejido organizativo de las mujeres. Las Diosas producen, procesan y comercializan en el mercado local, nacional e internacional varios productos entre los que se pueden destacar el café y chía orgánica bajo la marca Las Diosas.

Reservorios y Santuarios de Semillas criollas, sin tierras no hay seguridad

Nada de bancos, en esas instituciones no somos bien recibidas, han dicho las Diosas al nombrar lo que han llamado Reservorios de semillas. La condición que ellas sostienen como necesaria para que funcione el nuevo modelo de producción alternativa es ser dueñas de la tierra.

Los recursos que se requieren para su producción y el empoderamiento de las mujeres son considerados un imperativo para lograr la soberanía alimentaria donde las mujeres administran y controlan los reservorios de semillas criollas.

Por otra parte, para alcanzar la soberanía alimentaria es pertinente eliminar las semillas transgénicas, reducir el uso de agroquímicos y establecer sistemas agroecológicos de granos básicos y realizar el curado orgánico de las semillas. Para lograrlo se crearon los reservorios de semillas criollas de sorgo, maíz y frijol. Los objetivos de los reservorios son:

- Fortalecer la capacidad de producción local y almacenamiento de semilla de calidad y a la vez garantizar de manera oportuna la disponibilidad para las productoras en cada ciclo productivo.



- Apoyar la producción de alimentos básicos, para contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional de las familias, con el rescate de variedades criollas de granos básicos(frijol y maíz)
- Reducir la dependencia externa en el suministro de semilla de calidad y granos básicos para consumo seguro.
- Rescatar y mejorar genéticamente las variedades criollas promisorias en la comunidad con el establecimiento de reservorios y procesos de mejoramiento participativo.
- Incrementar los ingresos de las familias de la comunidad a partir del intercambio y recuperación de semilla y granos básicos de consumo.
- Fortalecer capacidades organizativas, técnicas y administrativas de las mujeres miembros de los reservorios de semillas.

La Agricultura Biointensiva

Las productoras cuentan con áreas promedio de 2 manzanas de tierra donde se está implementando el sistema bajo la modalidad de la agricultura biointensiva con la siembra de maíz, frijoles y hortalizas diversas, asegurando una dieta nutritiva completa, un nivel suficiente de ingresos, asegurando la biodiversidad y seguridad alimentaria de sus familias. Este es un método que fácilmente puede ser adoptado por los productores y productoras, permite tener una producción orgánica permanente a pequeña escala, diversificada y haciendo uso de los materiales disponibles en la finca y lo relevante es que solo demanda de 4 horas diarias de trabajo, es decir que las mujeres pueden combinar este trabajo con el descanso u hacer otras cosas que tengan que ver con atención a ellas mismas, recreación y capacitación.



Las Diosas a partir del 2015 potenciarán, sobre todo en las comunidades más secas esta apuesta agroecológica biointensiva con mujeres jóvenes organizadas a quienes se les está facilitando media manzana de tierra y otros recursos complementarios.

Fortalecimiento de Agro cadenas

Un grupo de mujeres participa en la producción, procesamiento y comercialización de Rosa de Jamaica, Chia y Apicultura bajo sistemas de producción agroecológica y que son adaptados a la condiciones agroecológicas de las comunidades. Para su implementación se desarrolla un pilotaje en las comunidades capacitando sobre su manejo e incorporación de valor agregado. Con relación a la rosa de Jamaica en los últimos años se comercializa mediante la elaboración de vinos, y mermeladas,

y la venta de rosas deshidratadas que se usan para té y refrescos. Estas alternativas han significado la generación de empleos dignos y sostenibles. En la zona de intervención la oferta de empleo es la producción de tabaco y café; que se caracterizan por ser temporales, de bajos ingresos, con pocas condiciones de salubridad; mientras el acceso a la alimentación es de pésima calidad y además condicionada.

Rincones del Conocimiento

Como acción concreta de los aprendizajes obtenidos -y ante la falta de apoyo especializado en la Agroecología por parte de las instituciones públicas y privadas- para promover el acceso a tecnologías Las Diosas apoyan en cada cooperativa Rincones del Conocimiento, donde las mujeres elaboran productos orgánicos, como bocaschi, microorganismo de montañas, caldo sulfocalcico, diferentes tipos de minerales, productos naturales, caldo bordelés para la aplicación a los cultivos. Además de promover labores de conservación de suelos, como la siembra a curvas a nivel, establecimiento de barreras vivas y muertas, en sus parcelas. Esto también va acompañado de validación de nuevas variedades de café que reaccionan de la mejor manera a estos productos y que son resistentes a la roya.

Fitomejoramiento Participativo

Con el objetivo de identificar las variedades de maíz y frijol más resistentes al cambio climático se establecen parcelas de estudio donde participan un total de 24 mujeres que mejoran semillas en las 6 comunidades. Antes de iniciar con la formación en fitomejoramiento, en cada comunidad, en conjunto con las mujeres se determinaron los ideotipos resistente a plagas y enfermedades, sequía , exceso de lluvia, color y tiempo de reproducción. En cada cosecha, se seleccionan las mejores diez plantas de cada parcela, seleccionando en todo el lotecito las mejores 250 plantas de frijol. Las semillas cosechadas se mezclan y se vuelven a sembrar en estas mismas parcelas con el mismo tamaño, esta actividad se repite durante varios ciclos productivos hasta obtener semillas aptas para su multiplicación en las fincas. Hasta la fecha



se han logrado identificar 18 variedades de frijol, que por sus características pueden hacer frente a los efectos del cambio climático.

Adecuación de Servicios de la Central Las Diosas para fortalecer los sistemas de producción agroecológica.

La Central Las Diosas, ante las limitaciones que enfrentan las cooperativas asociadas para la producción a mayor escala de abono orgánico y plántulas de café, elabora y produce de forma centralizada el abono orgánico, proporcionado a sus afiliadas los insumos orgánicos.

Facilita además fondos para el acopio de café en cada ciclo productivo y apoya los procesos de certificación y la calidad del café realizando cataciones periódicas. La comercialización es realizada directamente por Las Diosas y garantiza mejores precios; los compradores de café también son gentes vinculadas con la lucha por la justicia social, es decir que las relaciones van más allá de una relación meramente comercial.

El proceso de apropiación integral de un nuevo modelo productivo, vinculado a la superación de las limitantes que enfrentan las mujeres por su condición de género, es el principal aporte de Las Diosas. Su singular experiencia local y comunitaria, desde donde ellas validan y comparten con otras y otros actores, que quieren aliarse por la transformación de las deplorables condiciones de vida en el mundo campesino nicaragüense.



La Vía Campesina Caribe

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, ANAP, Cuba
Producir semillas propias ¿alternativa o necesidad?
La semilla: componente importante en las producción agrícola

La presencia e interacción de diversas especies vegetales y animales en los sistemas productivos constituyen la base de la agricultura ecológica. Estos sistemas diversificados contribuyen de forma significativa a la seguridad y soberanía alimentaria de nuestros pueblos. Lograr este propósito constituye un reto para todas las organizaciones que integran hoy Vía Campesina Internacional. La producción campesina de alimentos agroecológicos y sanos, con precios justos tanto para los productores como para los consumidores, contribuye de forma significativa a la Soberanía Alimentaria.

Por tal razón, incrementar la producción de alimentos es un compromiso vital para el campesinado, sin embargo, contar con un suelo fértil y disponibilidad de agua, - recursos escasos y contaminados en nuestras regiones - no serían suficientes para cumplir este encargo; a ello debemos adicionar el uso de una semilla de calidad y adaptada a las condiciones climáticas y específicas de cada lugar.

Los especialistas plantean que de la semilla empleada depende el 90% del rendimiento y la calidad de la producción que se quiere lograr. Se puede afirmar entonces, que en el manejo de los sistemas con integración agroecológica la producción y conservación de la semilla es un elemento esencial, que permite a l@sproductor@s:

- Lograr mayor independencia en los sistemas productivos, o sea su siembra planificada no se afectará por la carencia o llegada tardía de la semilla.
- Contar con semilla de calidad al controlar de forma directa su producción, cosecha, beneficio y almacenaje.
- Disminuir los costos al no tener que comprar semillas a precios que se elevan cada día más en el mercado.
- Disponer de semillas de variedades adaptadas a las condiciones de su predio, sus preferencias y hábitos de consumo.

Esta producción de semillas adquiere mayor importancia en los momentos actuales, en que las grandes transnacionales promueven el uso de semillas transgénicas que además de los riesgos, implican el incremento de la dependencia de productor@s de estos insumos biotecnológicos. El uso de estos materiales protegidos por un riguroso sistema de derechos



de propiedad intelectual, prohíbe de forma legal el derecho de los agricultores a reproducir, compartir y almacenar su semilla.

La producción de semillas en la agricultura cubana

El tema semilla en Cuba se manifiesta diferente a otras regiones del área. El estado cubano ha llevado a cabo programas nacionales de mejoramiento con el propósito de impulsar la producción agrícola. Estos jugaron un importante rol en proveer de semillas mejoradas, en los principales cultivos alimenticios, adicionando a ello el trabajo de rescate, conservación y uso de los recursos genéticos desempeñado por instituciones científicas cubanas.

La agricultura cubana diseñó un sistema formal de semillas con el objetivo de seleccionar, introducir, generar y evaluar materiales genéticos a través de sus redes de estaciones experimentales, universidades e institutos de investigación. Sin embargo, a partir de la década de los 90, en un contexto económico y ambiental diferente, este sistema de generación y transferencia tecnológica de “Arriba hacia Abajo” comenzó a presentar dificultades, al demandar variedades con altos rendimientos, muy exigentes a insumos y que manifestaran comportamiento similar en extensas regiones del país.

A partir de este momento las grandes empresas productoras de semillas provenientes del sistema formal disminuyen sus rendimientos, y salen a la luz los sistemas informales de semillas, que mantienen su rendimiento e incluso aumentan la producción en medio del período de la crisis de los insumos.

La semilla y el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino de la ANAP

En este período de deficiencias en el sistema formal de producción de semillas por la carencia de insumos, la agricultura tradicional campesina adquiere un significado especial. Se comienza con la identificación de campesinos y campesinas que producen y conservan las simientes de numerosas especies de forma artesanal, garantizando así la diversidad de sus sistemas agrícolas. Esta etapa coincide con el inicio de un Proyecto de promoción agroecológica en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), el que años más tarde se convierte en el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino, que se fundamenta en un permanente proceso de comunicación, intercambio y divulgación entre campesinos y campesinas, además de contar con la colaboración de técnicos, especialistas e investigadores.

Este Movimiento rescata y promueve diversas prácticas agroecológicas que de forma tradicional realizan los asociados de la organización campesina cubana, la producción y conservación de semilla es una de ellas. Esta labor se realiza a través del accionar de sus promotores y facilitadores, el siguiente caso es una muestra de ello:

Promotor: Miguel Acosta Varela , Finca Villegas

Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) “Primero de mayo”, Artemisa, Cuba

Esta finca de 1.5 ha le fue entregada a Miguel en usufructo por el decreto Ley 259, que se puso en vigor en el 2008, como una necesidad para incrementar la producción de alimentos. En la actualidad la finca ha llegado a las 3.5 ha por ese mismo concepto de entrega de tierras. En la finca se producen frutales, frijoles, maíz, girasol, tomate, lechuga, rábano, pepino, boniato y yuca. Además cuenta con gallinas, patos y cerdos. Para la alimentación de los mismos tiene sembrado morera, moringa y caña.

¿Qué te motivó a producir semillas?

Inicié la producción de semillas por la mala calidad y la carencia de algunas semillas, además tenía como antecedente el haber trabajado en la empresa de semilla y dominar un poco el proceso de producción, beneficio y conservación de las mismas.

¿Qué importancia le concedes a esta producción en la finca?

Es muy importante saber lo que estoy produciendo, las condiciones en que se produjo, su pureza, no hay mezcla varietal, la calidad y buena germinación de las simientes.

¿Que especies produces y como las produces?

Produzco habichuelas, calabaza, maíz, quimbombó, tomate, pepino, ají cachucha. Además de obtener la semilla en el caso del tomate, produzco posturas que vendo a otros productores, lo que contribuye a la rentabilidad de la finca.

¿Cómo las produces y conservas?

Dentro del área de producción selecciono las mejores plantas antes de la cosecha, buscando plantas sanas y frutas bien formadas. Una vez recogidas las conservo en frascos plásticos o de cristal recuperados y las guardo en un refrigerador. El maíz y frijol que son mayores cantidades las conservo en galones de 20 litros, pero lo más importante es que se llenen y al cerrarse queden herméticos para garantizar la ausencia de oxígeno que no permite el desarrollo de insectos.

Ingeniero Jesús Pérez Pérez, facilitador de la CCS Primero de Mayo que atiende el área colectiva de la cooperativa.

Además de contribuir a la preparación de los promotores de la cooperativa en diferentes temáticas, este facilitador el área colectiva de la cooperativa produce semilla de frutabomba, ají, pimiento aunque en pequeña escala. Cuenta con una casa de posturas rústica y produce plántulas en cepellón para asociados de la cooperativa. Ha recibido capacitación en talleres realizados por investigadores del Instituto de Investigaciones Hortícolas “Liliana Dimitrova”.

Este facilitador expresa que la producción de semilla propia garantiza una buena germinación, la pureza varietal, además de disminuir la dependencia exterior de los productores, aspecto vital para la sostenibilidad económica y ecológica de los sistemas agrícolas.

Mejoramiento Participativo de Plantas: una nueva modalidad para mejorar las plantas.

Esta nueva metodología para producir mejoras genéticas en las plantas, establece una estrecha colaboración entre investigadores y agricultores. La misma fue desarrollada por el Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA) y exhibe como resultado:

- Constitución de grupos de experimentación campesina donde los productor@s se convierten en experimentadores y multiplicadores de diversidad genética.
- Implementación de Ferias Locales de Agrobiodiversidad para ampliar la diversidad de variedades en comunidades campesinas y apoyar el desarrollo de sistemas locales de semillas; contribuyendo además a rescatar y reforzar las costumbres y tradiciones de la localidad.
- Desarrollo de parcelas experimentales en fincas de campesin@s, espacios para compartir e intercambiar opiniones, experiencias y conocimientos.
- Activa participación de l@sproductor@s en la generación, validación y multiplicación de soluciones puede contribuir a la solución de problemas concretos de sus comunidades.

De esta experiencia surge en el año 2000 un Proyecto de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) para el mejoramiento participativo de cultivos y semillas, involucrando inicialmente a 15 productores y 6 técnicos, 2 escenarios y 2 cooperativas agropecuarias. El mismo ha transitado por diferentes etapas y en la actualidad se encuentra en 10 provincias, 45 municipios y 186 cooperativas campesinas, alcanzando entre otros beneficios:

- Diseminación de más de 20 variedades de frijol, maíz, garbanzo y arroz.
- Obtención de 3 variedades de maíz por métodos participativos.
- Creación de 3 formulaciones locales para elaboración de alimento animal.
- Constituir 22 bancos locales de semillas para diversificación varietal de cultivos (frijol, maíz, soya, girasol, caupí, tomate, calabaza, ñame, yuca, plátano, arroz)
- Introducción de cultivos no tradicionales: ñame, sésamo, garbanzo, crotalaria, stevia.
- Conservación de vegetales y frutas para consumo y mercadeo por más de 80 familias.
- Diseminación de método artesanal y ecológico para la conservación de semillas.

Estos resultados son además una muestra de la estrecha vinculación entre la ciencia y el campesinado cubano, expresado en diferentes proyectos y a través de la firma de convenios de trabajo entre la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y los Centros Científicos, donde el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino juega un papel protagónico. Estos convenios de trabajo incluyen acciones conjuntas para una mayor producción de alimentos con principios de sostenibilidad y su cumplimiento es motivo de atención sistemática por la organización campesina.



La Vía Campesina Sudamérica

**Programa Campesino de Abastecimiento Popular
de alimentos Saludables**

Antecedentes

El Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA) y los demás Movimientos de La Vía Campesina de Brasil (MST, MAB, MMC) de Río Grande del Sur vivieron momentos difíciles y con una agenda política apretada. La imagen era la de una lucha cada vez más debilitada, caracterizada por aspectos como:

- Desgaste de las políticas públicas basadas en el concepto de la agricultura familiar. El Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF), se había deteriorado y había sido alcanzado por la lógica del capital financiero en la agricultura, estimulando la entrada de paquetes tecnológicos de agroquímicos en la agricultura campesina.
- El número de campamentos disminuía considerablemente. El crecimiento del poder del agronegocio detenía la ubicación de familias sin tierra e impedía el debate de la reforma agraria como política de desarrollo.
- La construcción de represas impulsada por el proyecto neodesarrollista desplazaba millares de familias en diversas regiones del estado.
- Se vivía aún bajo los efectos de la brutal represión por parte del último gobierno estadual, que orquestó ofensivas para la desarticulación de los movimientos sociales.



La soberanía alimentaria nos une

El marco de resistencia exigió de los Movimientos Sociales de La Vía Campesina la recomposición política de la unidad en torno de elementos concretos que transformaran los problemas del pueblo en luchas sociales. Más que eso, el poder del agronegocio exigía que los movimientos campesinos retomaran la perspectiva de alianza campo-ciudad con la visión de formar un bloque

social de fuerzas capaces de reinstalar el debate de la cuestión agraria y campesina en la agenda.

Luego de un conjunto de debates con los Movimientos de La Vía Campesina, la Federación

de los Metalúrgicos, el Movimiento de los Trabajadores Desempleados y el Levantamiento Popular de la Juventud se concluyó que la unidad campo-ciudad se podía articular en torno de las luchas por la Soberanía Alimentaria.

Se comprende que la actual coyuntura gira alrededor de la lucha por la Soberanía Alimentaria, que se colocará la necesidad de la reforma agraria y la construcción de una nueva generación de políticas públicas de fomento a la agricultura campesina y la agroecología.

Las fuerzas sociales consensuaron las siguientes directrices para la construcción del Programa Campesino y de Abastecimiento Popular:

- 1.** Construir un Programa que afirme la agricultura campesina como base para el desarrollo del campo, creando un espacio contrahegemónico en la producción agroecológica de alimentos para la sociedad.
- 2.** Aproximar, a través de la producción de alimentos saludables, las fuerzas del campo y la ciudad, que comparten un interés común por cambios sociales de carácter popular para Rio Grande del Sur y para Brasil.
- 3.** Construir un Programa que cree las condiciones materiales para la permanencia del campesino en el campo, especialmente de la juventud rural, ampliando su renta, elevando su conciencia social, generando nuevas relaciones de género, nuevos procesos productivos ambientales sustentables y mejorando su calidad de vida.
- 4.** Potenciar el papel de las mujeres como sujetos productivos, debido a la relación histórica de ellas con los cultivos, la conservación de las especies, además de la preparación de los alimentos, implicando preservación y reproducción de la cultura campesina.
- 5.** Construir un Programa que genere alimentos de calidad para la población gaucha y que garantice nuevos mecanismos de distribución y consumo, centrado en el valor de uso de los bienes, regulados socialmente.

Estrategia y funcionamiento del Programa

- En las grandes ciudades y en las fábricas: Los operarios demandan por mejores alimentos en los restaurantes de las fábricas. La comida es insípida y de pésima calidad, comprada al por mayor. Los operarios están ubicados en los grandes centros urbanos. Las empresas organizan el trabajo por grandes polos regionales que vinculan el número de trabajadores al plan de producción y abastecimiento popular.

Durante varias semanas los movimientos campesinos enviaron militantes para debatir con sindicatos de trabajadores metalúrgicos y con los trabajadores en las puertas de las fábricas. El programa campesino y de abastecimiento popular se consolida a través de la regulación de la distribución de los alimentos, ya sea a través de políticas institucionales de garantía de

comercialización, o a través de la relación directa con los trabajadores urbanos. El plan es crear puntos de comercialización de alimentos directamente con los trabajadores.

- **Estímulo al sistema cooperativista:** En cada región los movimientos seleccionaron cooperativas campesinas para operar el programa. Según el plan de abastecimiento son elaborados los proyectos junto a las familias. Los proyectos fueron presentados a la Secretaría



de Desarrollo Rural, aprobados en Consejo y enviados para la contratación bancaria. El crédito no es bancario, es decir, no son las reglas bancarias convencionales las que definen el derecho del agricultor para acceder o no a las condiciones para producir alimentos.

- **Transición agroecológica masiva:** Los recursos fueron distribuidos en miras a la construcción del sistema de producción que cierran todo el ciclo. Las acciones del proyecto contemplan:

a. Inversión en las Unidades de Producción de los Campesinos: Crear condiciones de infraestructura para que los campesinos produzcan alimentos.

- **Biomíneralización de los suelos:** Recuperar la fertilidad de los suelos con la utilización de abonos orgánicos, abonos verdes y biofertilizantes.

- **Kit Soberanía alimentaria:** Inversión en diversificación de la producción para abastecimiento popular, como instalación de huertas, plantaciones de frutales, reproducción de pequeños animales y semillas.

- **Introducción del Pastoreo Racional Voisin (PRV):** Viabilizar la utilización de 2 hectáreas de pastizales permanentes o instalación del PRV, para ampliar la producción lechera y de carnes actualmente existentes.

- **Refrigeradores:** Cualificar el almacenamiento de leche producido a través de refrigeradores a granel de 500 litros.

- **Fruticultura:** Producción de hasta una hectárea de huerta por familia.

- **Plántulas:** Instalar en algunas unidades de producción, viveros de plántulas forestales, fruticultura y de hortalizas.

- **Máquinas y equipos agrícolas:** Proporcionar la mecanización de las actividades agrícolas ampliando la productividad de los trabajadores en las unidades campesinas.

- **Irrigación:** Disposición de recursos para que las familias puedan irrigar hasta 3 hectáreas, incluyendo la adquisición de equipos y construcción de canales.

b. Procesamiento y agroindustrialización de la producción: Como forma de estimular la cooperación se prevé la construcción de unidades agroindustriales cooperativas: agroindustria de jugos, conservas, procesamiento de carne y pescado, quesos, embutidos y lácteos entre otros.

c. Biofábricas de insumos: Con el objetivo de la producción masiva de insumos orgánicos como fertilizantes y biofertilizantes, además de la producción de agentes biocontroladores de plagas y enfermedades.

d. Logística y distribución: Adquisición de vehículos para el transporte de los alimentos. Instalación de centros logísticos de colección y distribución de alimentos.

El futuro del programa campesino y de abastecimiento popular

La Vía Campesina Brasil defendió en su sesión plenaria luchar por la nacionalización del Programa Campesino. La construcción de la plataforma política de La Vía Campesina coloca las luchas por la soberanía alimentaria como tema central para el próximo periodo. La experiencia de Rio Grande del Sur con su Programa Campesino demuestra que es fundamental formar un nuevo bloque de fuerzas sociales que reúna organizaciones que vayan más allá de los movimientos campesinos. La inclusión del proletariado, de modo especial los metalúrgicos y los trabajadores de la industria petrolera, a nivel nacional es la condición básica para construir la correlación de fuerzas necesarias para la construcción del programa.

Otra enseñanza del programa es el papel del Estado en la construcción de un nuevo modelo de agricultura basado en la producción agroecológica. La lucha por la soberanía pasa por la lucha para la recuperación de las funciones públicas del Estado y por la construcción de un nuevo orden institucional, en el cual los campesinos, y la clase trabajadora en general, sean protagonistas.

La Vía Campesina Sudamérica

El Campesinado organizado alimenta Bogotá con productos sanos y de excelente calidad, y a precio justo

MERCADOS CAMPESINOS es una propuesta alternativa de comercialización justa que cumplió en el 2014, diez años, en este tiempo se ha constituido en política pública, avanzando en el reconocimiento de la Economía Campesina como actor fundamental para la soberanía, autonomía y seguridad alimentaria de Bogotá y la región central de Colombia.

Origen del proceso Mercados Campesinos

En el año 2003, diferentes organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes se reunieron en la ciudad de Bogotá con el fin de abrir una discusión amplia frente a las necesidades primarias del sector campesino del país en el marco del primer Congreso Nacional Agrario. Durante esta discusión y como conclusión del evento, se emanó un documento denominado “Mandato Agrario”, en este documento se mandata al estado a solucionar problemáticas



de tipo social y a proteger derechos fundamentales de los campesinos en el campo, como: Derecho a la vida, el mantenimiento de las plenas libertades democráticas y respeto a los derechos humanos en su integralidad, soberanía y seguridad alimentarias, derecho a la Tierra, a disfrutar de un medio ambiente sano y protegido, al reconocimiento político del campesinado, al reconocimiento de la mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes y sus derechos, fin del desplazamiento forzado, solución política al conflicto social armado y la reconstrucción de la economía agropecuaria y agroalimentaria, lo cual incluye, herramientas de comercialización justa que garanticen el reconocimiento del campesino como fundamental productor de alimentos.



Posterior a esto un grupo de organizaciones campesinas entre las que se encuentra FENSUAGRO – organización base de La Vía Campesina- toman la iniciativa y nace la propuesta de rescatar nuevamente aquellos espacios que tradicionalmente fueron punto de encuentro de las comunidades en épocas de antaño, en donde se reunían para vender sus productos y comercializar de forma directa. Es así que en el mes de Noviembre de 2004, un grupo de campesinos no mayor a 60, en cabeza de las organizaciones decide establecerse con una pequeña parte de su producción, en la tradicional Plaza de Bolívar de la capital, sitio emblemático que había dejado de ser el punto de encuentro de los campesinos por más de 120 años, para convertirse en un monumento histórico para clase política nacional.

Pese al escepticismo despertado en torno a esta acción política, los campesinos vendieron la totalidad de sus productos antes de que llegara el medio día. La anterior situación provocó que se adelantara un proceso de Interlocución entre las organizaciones sociales y la administración distrital de Bogotá, sobre la importancia de la producción campesina para el abastecimiento alimentario en la ciudad.

De esta manera nace el Comité de Interlocución Campesino y Comunal “CICC”, como un espacio de interlocución de las comunidades campesinas representadas por sus líderes, lo cual a su vez permitió que se desarrollaran acciones de incidencia política, en el marco de los Mercados Campesinos.



Incidencia Política por parte de las organizaciones campesinas ante el Estado Colombiano

La ciudad de Bogotá ha desarrollado en los últimos años una política de abastecimiento denominada: “Plan Maestro de abastecimiento y Seguridad alimentaria” (Decreto 315 de 2006), donde se reconoce a los Mercados Campesinos, como un instrumento de posicionamiento de la Economía Campesina y como un espacio para la comercialización directa de productos campesinos (sin intermediación).

Gracias a la persistencia de las organizaciones que integran el “CICC”, se logró incidir ante el Concejo Distrital de Bogotá, para que en el año 2010, se aprobara el Acuerdo 455, por el cual se promueven la integración rural a través de mercados temporales campesinos, indígenas, afrodescendientes y demás etnias, además, se determinan tareas específicas a la administración para que se apoye financieramente el proceso de Mercados Campesinos y se brinden las garantías necesarias a sus campesinos productores al momento de comercializar sus productos de forma directa. Dicha política se ha desarrollado con el apoyo de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico.

Más allá de la incidencia ante el Distrito Capital, en las diferentes regiones donde se hace

presencia, se promueve el desarrollo de esta política pública a través de promover la aprobación de acuerdos municipales de economía campesina, alcanzando a la fecha un total de 43, con lo cual, se garantiza la destinación de los recursos necesarios dentro de los presupuestos municipales para el transporte, comercialización y asesoría técnica a la producción campesina de cada municipio.

Mercados Campesinos y la Agroecología.

A través de Mercados Campesinos, se ha logrado implementar experiencias que promuevan en la población campesina, la producción de alimentos con técnicas de Agroecología. En más de 20 municipios que participan en el proceso, se implementan hoy, buenas prácticas de producción agropecuarias sumadas a la implementación de insumos agroecológicos, entre los que se encuentran: abonos líquidos y sólidos, bioinsecticidas y biofungicidas, entre otros.

Para promover y visibilizar esta producción, en cada uno de los 8 parques donde se instalan los Mercados Campesinos, se establecen carpas donde específicamente se exhiben alimentos producidos bajo esta técnica, teniendo como resultado, gran aceptación por parte de los consumidores que buscan nuevas alternativas de alimentación sanas, limpias y amigables con el ambiente. De otro lado, en estas carpas se destaca la producción de alimentos ancestrales como: Agrás, quinua, mote, yacón, amaranto, papas autóctonas y otros tipos de semillas propias de cada región. Con esto se promueve que los campesinos apropien de forma práctica conceptos como Autonomía y Soberanía alimentaria.

Sobre la base de las técnicas agroecológicas implementadas en cada región, el intercambio de saberes es parte fundamental para perfeccionar, ese rescate de la memoria histórica de la producción ancestral campesina.

Mercados Campesinos es Incluyente

Para participar en los mercados campesinos se deben reunir algunas condiciones mínimas, que garanticen la continuidad y permanencia del proceso, a continuación se detallan:

1. Desde los Campesinos:

- Siendo Pequeño/a o mediano/a productor/a agropecuario, este criterio de participación es fundamental ya que no es un proceso que busque incluir a intermediarios y comerciantes.
- Afiliándose sin ningún costo, al Comité Municipal Campesino (CCM), de su municipio y si este no existe, tener la iniciativa y el liderazgo para crearlo con el apoyo de las organizaciones.
- Tener disposición para defender sus derechos económicos, políticos culturales y ambientales de su territorio.

2. Desde los consumidores:

- Interactuando con los campesinos y reconociendo el valioso papel del campesino en el abastecimiento de la ciudad.
- Apoyando la economía campesina al acceder a los productos que llevan los campesinos a precio justo.
- Dando a conocer los beneficios de Mercados Campesinos a sus comunidades.



3. Desde las Instituciones:

- Generando e impulsando políticas públicas que permitan el fortalecimiento de la Economía Campesina.
- Garantizando el traslado de los campesinos/as, y sus productos a la ciudad.
- Acompañando de manera activa el proceso, mediante asistencia técnica y capacitaciones que promuevan la agroecología en la región.

Logros alcanzados.

A lo largo de los diez años del proceso Mercados Campesinos se pueden destacar logros importantes que han transformado la cultura en cuanto a la producción y visualización de la economía campesina en relación con el contexto urbano, entre estos se señalan los siguientes:

- Mayor participación de las mujeres y jóvenes en el proceso de comercialización de la producción campesina, con lo cual, se reivindica en su conjunto la económica familiar.
- Incidencia en cuatro departamentos de la región central de Colombia: Tolima, Meta, Cundinamarca y Boyacá, donde participan activamente 75 municipios.
- Organización campesina mediante a través de los Comités Campesinos Municipales “CCM”, para la gestión ante las administraciones municipales y en particular sus comunidades.

- Regulación de precios en los sectores en los barrios de Bogotá donde se realizan los Mercados Campesinos.
- Eliminación de una parte de la gran cadena de intermediación, dando la oportunidad a los campesinos de vender de forma directa su producción.
- Establecimiento del “precio justo”, como elemento equilibrador del mercado, donde el campesino gana mucho más de lo que el intermediario le paga en la finca y el consumidor se beneficia, pues adquiere un producto sano, de excelente calidad y a buen precio.

Latinoamérica y el mundo necesitan abrir nuevas puertas que posibiliten contrarrestar las políticas neoliberales que actualmente someten las economías locales. Generar alternativas que garanticen una competencia justa de mercado, acceso a productos excelente calidad particularmente sanos, debe ser el propósito de las organizaciones campesinas.

La experiencia de Mercados Campesinos, como modelo incluyente de abastecimiento, es un referente importante para la población campesina mundial. La clave es desarrollar procesos de unidad que entren en concordancia en el objetivo común de mejorar la calidad de vida las poblaciones campesinas.



Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, mali 2015

Nyéléni, Mali - 27 de febrero de 2015) Somos delegados representantes de diversas organizaciones y movimientos internacionales de productores en pequeña escala y consumidores de alimentos, incluyendo campesinos, pueblos y comunidades indígenas -junto con cazadores y recolectores-, agricultores familiares, trabajadores rurales, pastores y pastoralistas, pescadores artesanales, y pobladores urbanos. Los diversos sectores que representan nuestras organizaciones producen en su conjunto el 70% de los alimentos consumidos por la humanidad. Ellos son los principales inversores a escala mundial en agricultura y los principales empleadores y garantes de los sustentos de vida en el mundo.

Nos hemos reunido en el Centro de Nyéléni en Sélingué, Mali, del 24 al 27 de febrero de 2015, para llegar a una lectura compartida de la agroecología como elemento clave en la construcción de la Soberanía Alimentaria, y para construir estrategias conjuntas para promover la Agroecología y protegerla de los intentos de cooptación. Agradecemos al pueblo de Mali su recibimiento en su hermosa tierra. Nos ha enseñado a través de su ejemplo que el diálogo en torno a nuestras diversas formas de conocimiento se basa en la escucha respetuosa y en la construcción colectiva de decisiones compartidas. Nos solidarizamos con nuestros hermanos y hermanas malienses que luchan –en ocasiones sacrificando sus vidas- por defender sus territorios del intento más reciente de acaparamiento de tierras que sufren tantos de nuestros países. La agroecología nos invita a estar unidos en el ciclo de la vida, y ello implica que también debemos estar juntos en el ciclo de la lucha contra el acaparamiento de tierras y la criminalización de nuestras acciones.

CONSTRUYENDO DESDE EL PASADO CON LA MIRADA EN EL FUTURO

Nuestros pueblos, sectores representados, organizaciones y comunidades ya hemos avanzado significativamente en la definición de la Soberanía Alimentaria como bandera común de lucha por la justicia y como marco más general para la Agroecología. Hemos desarrollado nuestros sistemas de producción ancestrales a lo largo de milenios, definidos con el término de agroecología en los últimos 30-40 años. Nuestra agroecología incluye prácticas exitosas y productivas, procesos de campesino a campesino y territoriales, escuelas de formación y sofisticadas formulaciones teóricas, técnicas y políticas.

Muchos de nosotros nos reunimos ya en 2007 en Nyéléni con motivo del Foro de la Soberanía Alimentaria para reforzar nuestras alianzas, profundizar en nuestra concepción de la Soberanía Alimentaria y divulgarla a través de una construcción colectiva entre nuestros diversos sectores. De igual manera, nos reunimos aquí en ocasión del Foro sobre Agroecología de 2015 para enriquecer la Agroecología mediante el diálogo entre los diferentes pueblos productores de alimentos, así como entre los consumidores, comunidades urbanas, mujeres, jóvenes y otros grupos. Nuestros movimientos, organizados a escala mundial y regional en el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), a día de hoy han dado un nuevo paso histórico.

Nuestras diversas formas de producción de alimentos a pequeña escala basadas en la agroecología generan conocimiento local, promueven la justicia social, alimentan la identidad y la cultura y refuerzan la viabilidad económica de las zonas rurales. Los pequeños productores defienden nuestra dignidad cuando elegimos producir de manera agroecológica.

DESAFIANDO UNA MULTITUD DE CRISIS

La agroecología ofrece la respuesta a cómo transformar y corregir nuestras realidades en un sistema alimentario y un mundo rural devastados por la producción alimentaria industrial y sus llamadas Revoluciones Verde y Azul. Entendemos la agroecología como una forma clave de resistencia a un sistema económico que antepone la ganancia a la vida.

La sobreproducción de alimentos del modelo corporativo nos envenena, destruye la fertilidad del suelo, es responsable de la deforestación de las áreas rurales, la contaminación del agua, la acidificación de los océanos y el agotamiento de los caladeros de pesca. Los recursos naturales esenciales han sido mercantilizados y los costos de producción en aumento nos están expulsando de nuestras tierras. Las semillas campesinas son robadas, revendidas a los propios campesinos a precios desorbitados, ya en forma de variedades seleccionadas para depender de agrotóxicos costosos y contaminantes. El sistema alimentario industrial es un potenciador clave de las múltiples crisis del clima, alimentaria, medioambiental, de salud pública y otras. El libre comercio y los acuerdos corporativos de inversión, de resolución de controversias entre Estados e inversores, y las falsas soluciones como los mercados de carbono y la creciente financiarización de la tierra y los alimentos, etc., contribuyen en su conjunto a agravar aun más estas crisis. La agroecología en un marco de soberanía alimentaria nos ofrece transitar una senda colectiva para salir de estas crisis.

LA AGROECOLOGÍA ANTE UNA ENCRUCIJADA

El sistema alimentario industrial está empezando a agotar su potencial productivo y rentabilidad debido a sus contradicciones internas -degradación del suelo, malezas resistentes a herbicidas, caladeros esquilados o plantaciones de monocultivos asoladas por plagas y enfermedades-, al tiempo que se incrementan sus obvias consecuencias negativas como la emisión de gases de efecto invernadero y las crisis de salud derivadas de la malnutrición, obesidad, diabetes, aparición de tumores y cáncer de colon provocados por dietas a base de comida industrial e chatarra.

La presión popular ha instado a muchas instituciones multilaterales, gobiernos, universidades y centros de investigación, algunas ONGs, corporaciones y otras instancias a finalmente reconocer la “agroecología”. No obstante, han intentado reducir el concepto a una mera propuesta de tecnologías para ofrecer algunas herramientas que suavizan la crisis de sostenibilidad de la producción alimentaria industrial sin desafiar las estructuras de poder existentes. Esta cooptación de la agroecología para “maquillar” el sistema alimentario industrial y ofrecer un discurso ecologista de cara a la galería recibe varios nombres, entre ellos “agricultura climáticamente inteligente”, “intensificación sostenible o ecológica”, producción industrial de monocultivos de alimentos “orgánicos”, etc. Para nosotros, esto no es agroecología. Rechazamos tales calificativos y lucharemos en denunciar y frenar esta apropiación insidiosa de la agroecología.

Las soluciones reales a las crisis del clima, de la malnutrición, etc., no pasan por conformarnos con el modelo industrial. Debemos transformarlo y construir nuestros propios sistemas alimentarios locales que crean nuevos vínculos urbanos y rurales basados en la producción alimentaria genuinamente agroecológica por parte de los campesinos, pescadores artesanales, pastoralistas, pueblos indígenas, agricultores urbanos, etc. No podemos permitir que la agroecología sea una herramienta del modelo de producción alimentaria industrial: la entendemos como la alternativa esencial a ese modelo y como el medio de transformar la manera en que producimos y consumimos los alimentos en algo mejor para la humanidad y nuestra Madre Tierra.

NUESTROS PILARES Y PRINCIPIOS COMUNES DE LA AGROECOLOGÍA

La agroecología es modo de vivir y es el lenguaje de la naturaleza que aprendemos siendo sus hijos. No es una mera propuesta de tecnologías o prácticas de producción. No puede aplicarse de la misma manera en todos los territorios. Se basa por el contrario en principios que, si bien puedan compartir similitudes en la diversidad de nuestros territorios, se practican de muchas formas diferentes en las que cada sector contribuye con los colores de su realidad local y cultura respetando siempre la Madre Tierra y nuestros valores comunes y compartidos.

Las prácticas de producción agroecológicas (como los cultivos intercalados, la pesca tradicional y el pastoreo de trashumancia, la integración de cultivos, árboles, animales y peces, los abonos verdes, el compostaje, el uso de semillas campesinas y razas locales de ganado, etc.) se basan en principios ecológicos como la preservación de la vida del suelo, el reciclaje de los nutrientes, la gestión dinámica de la biodiversidad y la conservación de la energía en todas las escalas. La agroecología reduce drásticamente la utilización de insumos adquiridos externamente que deben comprarse a la industria. Asimismo, no se emplean agrotóxicos, hormonas artificiales, transgénicos u otras nuevas tecnologías peligrosas.

Los territorios son un pilar fundamental de la agroecología. Los pueblos y las comunidades tienen el derecho de conservar sus propias relaciones espirituales y materiales con sus tierras. Están legitimados a garantizar, desarrollar, controlar y reconstruir sus estructuras sociales consuetudinarias y administrar sus tierras y territorios, incluyendo los caladeros de pesca, tanto desde el punto de vista político como social. Ello implica el pleno reconocimiento de sus leyes, tradiciones, costumbres, sistemas de tenencia e instituciones y constituye el reconocimiento de la autodeterminación y la autonomía de los pueblos.

Los derechos colectivos y el acceso a los bienes comunes son pilares esenciales de la agroecología. Compartimos el acceso a los territorios que constituyen el hogar de una gran diversidad de grupos con los mismos derechos colectivos, y disponemos de sofisticados sistemas consuetudinarios para regular el acceso que queremos conservar y reforzar y para evitar conflictos entre nosotros.

Los diversos saberes y las formas de conocimiento de nuestros pueblos son parte fundamental de la agroecología. Desarrollamos nuestros conocimientos a través del diálogo de saberes. Nuestros procesos de aprendizaje son horizontales y entre iguales, basados en la educación popular. Tienen lugar en nuestros propios centros de formación y territorios (los campesinos

enseñan a los campesinos al igual que los pescadores a los pescadores, etc.), y son también intergeneracionales, en los que se transmitan los saberes entre ancianos y jóvenes. Desarrollamos la agroecología a través de nuestra propia innovación, investigación y selección y obtención de cultivos y razas de ganado.

El fundamento de nuestras cosmovisiones reside en el necesario equilibrio entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos. Reconocemos que como humanos somos parte de la naturaleza y el cosmos. Compartimos una conexión espiritual con nuestras tierras y con la red de la vida. Amamos nuestras tierras y nuestros pueblos y sin ese amor no podemos defender nuestra agroecología, luchar por nuestros derechos o alimentar al mundo. Nos oponemos a la mercantilización de todas las formas de vida.

Las familias, comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos representan el suelo fértil en el que germina la agroecología. La autogestión y las acciones colectivas son las que permiten escalar la agroecología, construir sistemas alimentarios locales y desafiar el control corporativo de nuestro sistema alimentario. La solidaridad entre los pueblos y entre las poblaciones rurales y urbanas es un ingrediente imprescindible.

La autonomía inherente en la agroecología revierte el control de los mercados mundiales y promueve la autogobernanza de las comunidades. Minimizamos así la utilización de insumos adquiridos de afuera. Ello requiere reconfigurar los mercados para que se basen en principios de economía solidaria y en la ética de la producción y el consumo responsables. Promovemos las cadenas de distribución cortas, directas y justas. Implican una relación transparente entre los productores y consumidores que se asienta en la solidaridad de los riesgos y beneficios compartidos.

La agroecología es política, nos exige desafiar y transformar las estructuras de poder en la sociedad. Debemos poner en manos de los pueblos que alimentan el mundo el control de las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, los saberes, la cultura y los bienes comunes.

Las mujeres y sus saberes, valores, visión y liderazgo son críticos para avanzar. La migración y la globalización contribuyen a que el trabajo de las mujeres se incremente y sin embargo tienen un acceso mucho más limitado a los recursos que los hombres. Muy a menudo su trabajo no es valorado ni reconocido. Para que la agroecología alcance su pleno potencial, debe garantizarse la distribución equitativa de poder, tareas, toma de decisiones y remuneración.

Los jóvenes junto con las mujeres representan una de las dos bases sociales principales para la evolución de la agroecología. La agroecología puede facilitar un espacio radical para la aportación de los jóvenes a la transformación social y ecológica que tiene lugar en muchas de nuestras sociedades. Los jóvenes tienen la responsabilidad de avanzar hacia el futuro a partir del saber colectivo que han aprendido de sus padres, antecesores y ancestros. Son los garantes de la agroecología para las generaciones venideras. La agroecología debe crear un dinamismo social y territorial que ofrezca oportunidades para los jóvenes rurales y valore el liderazgo de la mujer.

ESTRATEGIAS

I. Promover la producción agroecológica a través de políticas que:

1. Sean territoriales y holísticas en su enfoque dirigido a las cuestiones sociales, económicas y relativas a los recursos naturales.
2. Garanticen el acceso a la tierra y los recursos para alentar la inversión a largo plazo por parte de los pequeños productores de alimentos.
3. Aseguren un enfoque inclusivo y responsable en la gestión de los recursos, la producción alimentaria, las políticas de adquisiciones públicas, las infraestructuras urbanas y rurales y la planificación urbana.
4. Promuevan procesos de planificación descentralizados y la democratización auténtica en la colaboración con los gobiernos y autoridades locales relevantes.
5. Apoyen reglamentaciones sanitarias y de salud apropiadas que no discriminen a los pequeños productores y procesadores de alimentos que practican la agroecología.
6. Integren los aspectos nutricionales y de salud de la agroecología y la medicina tradicional.
7. Garanticen el acceso de los pastoralistas a los pastos, las rutas de trashumancia y las fuentes de agua así como a los servicios móviles de salud, educación y cuidados veterinarios compatibles con las prácticas tradicionales en las que se basan.
8. Aseguren los derechos consuetudinarios al acceso a los bienes comunes y que garanticen políticas relativas a las semillas que velen por los derechos colectivos de los campesinos y los pueblos indígenas a utilizar, intercambiar, obtener, seleccionar y vender sus propias semillas.
9. Atraigan y apoyen a los jóvenes para que participen en la producción agroecológica de alimentos facilitándoles el acceso a los recursos naturales y a la tierra y garantizando un ingreso justo y el intercambio y la transmisión de saberes.
10. Apoyen la producción agroecológica urbana y periurbana.
11. Protejan los derechos de las comunidades que practican la caza silvestre y la recolección en sus áreas tradicionales –y contribuyan a la recuperación ecológica y cultural de la abundancia original de sus territorios.

12. Garanticen los derechos de las comunidades pesqueras.

13. Apliquen las Directrices sobre la Tenencia del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) y las Directrices para la Pesca Artesanal de la FAO.

14. Desarrollen programas que velen por el derecho de los trabajadores rurales a una vida digna, incluyendo la puesta en marcha de una auténtica reforma agraria, y la formación en agroecología.

II. Intercambiar saberes

1. Intercambios horizontales (de campesino a campesino, pescador a pescador, pastoralista a pastoralista, entre consumidor y productor, etc) e intercambios entre generaciones y entre diferentes tradiciones incluyendo nuevas ideas. Las mujeres y los jóvenes deben tener prioridad.

2. El control del pueblo sobre la agenda de investigación, sus objetivos y metodología.

3. Generalizar la experiencia de aprender y construir a partir de la memoria histórica.

III. Reconocer el papel central de la mujer

1. Luchar por la igualdad de derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la agroecología, incluyendo los derechos laborales de las trabajadoras, el acceso a los bienes comunes, el acceso directo a los mercados y el control de la renta.

2. Los programas y proyectos deben involucrar plenamente a las mujeres en todas las fases, desde su formulación inicial hasta la planificación y aplicación, garantizando su rol en la toma de decisiones.

IV. Instaurar economías locales

1. Promover mercados locales para productos locales.

2. Apoyar el desarrollo de una infraestructura financiera alternativa, instituciones y mecanismos para ayudar tanto a los productores como a los consumidores.

3. Reconstruir los mercados de alimentos mediante nuevas relaciones de solidaridad entre productores y consumidores.

4. Desarrollar vínculos con experiencias de economía solidaria y sistemas de garantías participativas, cuando sean necesarias.

V. Divulgar y dar más a conocer nuestra visión de la agroecología

1. Elaborar un plan de comunicación sobre nuestra visión de la agroecología.

2. Promover los beneficios nutricionales y para la salud de la agroecología.

3. Subrayar el enfoque territorial de la agroecología.

4. Impulsar prácticas que permitan a los jóvenes protagonizar la regeneración permanente de nuestra visión de la agroecología.

5. Promover la agroecología como herramienta clave para reducir los desechos de alimentos y las pérdidas a lo largo del sistema alimentario.

VI. Forjar alianzas

1. Consolidar y reforzar las alianzas existentes como las surgidas a partir del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP).

2. Ampliar nuestra alianza a otros movimientos sociales y organizaciones e instituciones de investigación pública.

VII. Proteger la biodiversidad y los recursos genéticos

1. Proteger, respetar y garantizar la tutela de la biodiversidad.

2. Recuperar el control de las semillas y el material reproductivo y dar efecto a los derechos de los productores a emplear, vender e intercambiar sus propias semillas y razas ganaderas.

3. Garantizar que las comunidades de pescadores desempeñan el papel principal en el control de las aguas marinas y de interior.

VIII. Enfriar el planeta y adaptarse al cambio climático

1. Garantizar que las instancias internacionales y los gobiernos reconocen la agroecología como está definida en este documento como la solución para afrontar y adaptarse al cambio climático en lugar de adoptar la “agricultura

climática inteligente” u otras versiones falseadas de la agroecología.

2. Identificar, documentar y compartir casos exitosos de iniciativas locales agroecológicas que aborden el cambio climático.

IX. Denunciar y luchar contra la apropiación corporativa e institucional de la agroecología

1. Combatir los intentos de las corporaciones y las instituciones de acaparamiento de la agroecología como medio para promover los organismos modificados genéticamente y otras falsas soluciones y nuevas tecnologías peligrosas.

2. Exponer los intereses particulares de las corporaciones que se esconden detrás de ajustes técnicos como la agricultura climática inteligente, la intensificación sostenible y los “ajustes interesados” en la acuicultura industrial.

3. Luchar contra la mercantilización y financiarización de los beneficios ecológicos de la agroecología.

Hemos construido la agroecología a través de numerosas iniciativas y luchas. Estamos legitimados para conducirla hacia el futuro. Los hacedores de políticas no pueden hacer avanzar la agroecología sin nosotros. Deben respetar y respaldar nuestros procesos agroecológicos en lugar de seguir apoyando las fuerzas que nos destruyen. Hacemos un llamado a nuestros pueblos hermanos a que se suman a nuestra tarea colectiva de construir entre todos la agroecología como parte de nuestras luchas populares por un mundo mejor basado en el respeto mutuo, justicia social, equidad, solidaridad y armonía con nuestra Madre Tierra.

El Foro Internacional de Agroecología se llevó acabo en el Centro de Nyéléni en Malí, del 24 a 27 febrero 2015, auspiciado por las siguientes organizaciones: Coordinación National de Organizaciones Campesinas de Malí (CNOP Mali) como presidente; La Vía Campesina (LVC), Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), Réseau des organizaciones Campesinas y de Productores de l’Afrique de l’Ouest (ROPPE), Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP), y Más y Mejor (MaB)

LA VÍA CAMPESINA

La Vía Campesina es un movimiento internacional que defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza. La Vía Campesina comprende 164 organizaciones locales y nacionales en 73 países de África, Asia, Europa y América.

Edición Especial para el V Congreso Latinoamericano de Agroecología de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), Universidad Nacional de La Plata, Argentina, del 7 al 9 de Octubre del 2015. Esta publicación ha sido impresa gracias al apoyo de la Coordinación de Producción Artesanal y Agroecología de la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina.

ABRIL 2015

WWW.VIACAMPESINA.ORG // TV.VIACAMPESINA.ORG



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Agricultura,
Ganadería y Pesca



Secretaría de
Agricultura Familiar